



Don JOSE de la R. QUINTERO

FINES
del
SIGLO
XIX



Don MAXIMINO CARRIZO



Don. MATEO CASTILLERO

VERSE AL REVERSO

OCT. DE 1948 — No. 11.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LOTERIA

JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

JUNTA DIRECTIVA

Presidente:

Dr. Santiago E. Barraza,
Ministro de Trabajo, Previsión Social
y Salud Pública.

Vice Presidente:

Isabel Icaza Fábrega de Chanis,
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

Secretario:

Napoleón Arce

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado,
Comandante del Cuerpo de Bomberos.

Rev. Padre Juan Huber,
Director del Hospicio de Huérfanos.

Federico Humbert,
Presidente de la Cámara de Comercio,
Industrias y Agricultura.

Eduardo de Alba,
Gerente del Banco Nacional.

Dr. Daniel Chanis Jr.
Superintendente del Hospital Santo Tomás.

ADMINISTRACION

Gerente:

Pedro Vidal Cedeño

Subgerente:

Rolando de la Guardia

Tesorero:

Alberto de la Guardia

Jefe de Contabilidad:
Heracio Chandeck

Secretario:

Napoleón Arce

Editor de la Revista:
Olmedo del Busto

Apartado 331

Teléfono 1839-L

Panamá, R. de P.

SUMARIO:

	PAGINA
El Distrito de Ocú (Editorial)	3
Efemérides de Octubre	4
Ocú visto desde afuera	6
Contribución de Ocú a la Cultura Patria	9
Orígenes del Distrito de Ocú, según documentos del Archivo de Indias, España	11
Musa Regional.	12
Un importante descubrimiento paleontológico en Ocú.	13
Música y baile regionales	15
El Penitente de la otra vida	18
La Bruja de la Porcada	21
La venta de la tienda	22
Versiones humorísticas	23
El Gato	24
Señales.....	26

La LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA no es res-
ponsable de las opiniones o conceptos
que aquí se expresen.

TITN180

NUESTROS COLABORADORES:

• ERNESTO J. CASTILLERO R.

- Maestro de Escuela Primaria (Instituto Nacional), 1913.
- Inspector de Instrucción Pública, 1917.
- Profesor de Enseñanza Secundaria, 1936.
- Inspector General de Enseñanza, 1936.
- Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá, 1936.
- Vicepresidente de la Academia Panameña de la Historia, 1948.
- Primer Director de la Biblioteca Nacional de Panamá, 1942.
- Miembro de las Academias de Historia de España, Colombia, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Costa Rica, Guatemala y Cuba; de distintos Centros históricos de varios países; del Ateneo Dominicano de Ciudad Trujillo y de las Sociedades Bolivarianas de Venezuela, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Uruguay, Brasil, Argentina y de la Sociedad de Acción Internacional Bolivariana de los Estados Unidos (con medalla de oro).
- Principales libros publicados: "Parnaso Escolar", 1929; "Documentos Históricos sobre la Independencia del Istmo de Panamá", 1932; "La Causa Inmediata de la Emancipación de Panamá", 1933; "Galería de Presidentes de Panamá", 1936; "Historia de la Comunicación Interocéánica", 1939; "La Biblioteca Nacional. Su origen, su inauguración y su futuro desarrollo", 1942; "Historia de los Símbolos de la Patria Panameña", 1947; "Historia de Panamá", 1949, y muchos otros libros, folletos y numerosísimos artículos.
- Tiene varios volúmenes de historia por imprimir. Actualmente escribe para el Ministerio de Educación una "Historia Contemporánea de Panamá" (1841 a 1900).

• RODRIGO MIRO

- Miembro de Número de la Academia Panameña de la Historia.
- Profesor Temporal de Literatura Panameña en la Universidad Nacional, año de 1949.
- Autor de: *La Educación Colonial Panameña* (1939); *Índice de la Poesía Panameña Contemporánea* (1941); *Bibliografía Poética Panameña* (1942); *De la Vida Intelectual en la Colonia Panameña* (1944); *Teoría de la Patria* (1947); *Orígenes de la Literatura Novelasca en Panamá* (1948); *El Romanticismo en Panamá* (1948) y *El Cuento en Panamá*; estudio, selección y bibliografía (1949), inédito.

• JOSE M. NUÑEZ Q.

- Bachiller en Filosofía y Letras, Universidad de Cartagena.
- Dr. Medicina y Ciencias Naturales, Universidad de Cartagena.
- Miembro de la Asociación Médica Nacional, Medical Association of the Isthmian Canal Zone, Academia Panameña de Medicina y Cirugía.
- Asistente del Superintendente del Hospital de la United Fruit Co., en Santa Marta, Colombia.
- Director del Hospital Provincial de Chitré.
- Asistente, Jefe de Clínica y, actualmente,
- Jefe del Dpto. de Medicina del Hospital Santo Tomás, Panamá.

• MANUEL M^a. ALBA C.

- Miembro del Consejo Municipal de Soná.
- Asistente en el Ministerio de Instrucción Pública.
- Jefe de la Sección de Arqueología del Museo Nacional.
- Sub-Director de la Biblioteca Nacional.
- Representante de Panamá al Congreso de Arqueología. (Honduras).
- Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.
- Miembro de No. de la Academia Panameña de la Historia.
- Historia de España.
- Miembro de la Sociedad Colombiana Panamericana. (Habana, Cuba).
- Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas "José de Flores". (República de Argentina).
- Miembro del grupo "Guama" (Cuba).
- Miembro de la Sociedad Geográfica Americana.
- Caballero de la Orden de "Vasco Núñez de Balboa", Medalla al Mérito de la Universidad Nacional de Panamá.

• LUCAS BARCENAS

- Juez Municipal de Arraiján.
- Recaudador de Rentas Internas.
- Ha publicado tres libros de versos: *Iris*, *Prisma* y *Caracol*.
- Libro de Cuentos: *Tierra Intima* (en preparación).
- Premio "Santiago Álvarez" de Matanzas (Cuba), por su libro *Prisma*.
- Miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas hispano americanos de La Habana (Cuba),

• RICARDO J. ALFARO

- Jurisconsulto y estadista.
- Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Facultad Nacional de Panamá, y Doctor en Leyes honoris causa de la Universidad de la California del Sur, Los Angeles.
- Cargos que ha desempeñado:
 - Subsecretario de Relaciones Exteriores, 1905-1908;
 - Consejero Jurídico de la Legación de Panamá en Washington, 1912;
 - Miembro de la Comisión Codificadora de la República con encargo de redactar el Código Judicial, 1913-1916;
 - Juez de la Comisión Mixta creada por el Tratado de 1903 entre Panamá y los Estados Unidos, 1915-1918;
 - Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Panamá, 1948;
 - Secretario de Gobierno y Justicia y en diversas ocasiones encargado temporalmente de la Cartera de Relaciones Exteriores, 1918-1922;
 - Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá en los Estados Unidos, 1922-1930 y 1933-1936;
 - Elegido Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, 1928;
 - Presidente de la República, 1931-1932;
 - Presidente de la Comisión Especial que negoció los tratados y convenciones suscritas el 2 de Marzo de 1936 entre Panamá y los Estados Unidos, para la modificación del Tratado de 1903 y regulación de las relaciones creadas por la construcción del canal, 1934-1936;
 - Elegido Miembro de la Comisión Codificadora del Derecho Internacional, de las Naciones Unidas, 1948;
 - Fundador e Individuo de Número de la Academia Panameña de la Historia y de la Academia Panameña de la Lengua.

• JOSE D. CRESPO

- Maestro graduado con honores en la Normal de Varones. 1908.
- Estudios profesionales en Keloin College de Liverpool, Inglaterra.
- Bachelor of Science, con diploma de Educación en la Universidad de Nueva York.
- Master of Art de la misma Universidad.
- Estudios para Doctorado en Psicología, con especialización en Educación., en la misma Universidad.
- Inspector de Educación de la Capital.
- Profesor de Pedagogía en el Instituto Nacional.
- Sub-Inspector General de Enseñanza Primaria y luego Inspector General.
- Sub-Secretario de Instrucción Pública.
- Diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Herrera.
- Asesor Pedagógico del Ministerio de Educación.
- Ministro de Educación en el Gabinete del Presidente Jiménez.
- Embajador de Panamá en México.
- Ministro de Gobierno en el Gabinete del Presidente Díaz Arosemena y ahora del Presidente Chanis Jr.
- Escribió *Psicología Educativa* (premiada); *Método de Lectura-Escritura Panamericana*, en asocio del Prof. Guillermo Méndez P.; *Orientación Pedagógica*; *Geografía de Panamá y Fundamentos de la Nueva Educación*.
- Tiene las condecoraciones de los siguientes países: Ecuador, Chile, México, Cuba y Panamá.
- Miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México; Ateneo de Ciencias y Artes de México.

• MOISES CASTILLO

- Alcalde Municipal de La Chorrera.
- Juez Municipal del mismo Distrito.
- Miembro del Ayuntamiento Provincial de Panamá—1941 a 1945.
- Premio de "Fraternidad Espiritual Latino Americana, de Buenos Aires", Argentina. 1937.
- Premio "Grupo América" de Cuba por su libro "Sondas Hermanas" (1938), escrito en colaboración con su hermana Félix Ricarte Castillo.
- Premio "Santiago Álvarez" de la Biblioteca Pública de Matanzas, Cuba, por su libro "Romances de mi Tierra" (1940).

de Panamá en 1940, en cumplimiento de un acuerdo de la VII Conferencia Panamericana de Escritores y Artistas Americanos, de La Habana, Cuba.

Nota Editorial

EL DISTRITO DE OCU

Durante el tiempo que hemos estado editando "LOTERIA" nos tocó hacer una revista especialmente dedicada a Chiriquí, en su primer Centenario de fundación como Provincia. En esta vez lo haremos para el Distrito de Ocu, región rica en tradiciones y en ejemplares virtudes que adornan a sus habitantes y queremos dejar el camino abierto para que se hagan futuras ediciones a otros Distritos y Provincias.

Con esta recopilación que ofrecemos a nuestros lectores damos una idea de la vida e interesante labor de los hijos de Ocu, de sus afanes de mejoramiento cultural, material y social.

El Distrito de Ocu, enclavado en el corazón mismo de nuestro interior está poblado por gentes sencillas y hacendosas, quienes en su mayor parte habitan regiones campesinas sin vías de comunicación y en difíciles condiciones de vida. Concurren a la población regularmente los domingos y días de fiestas para hacer el intercambio de productos por comestibles y medicinas. Ofrece el campesino de Ocu el tipo de vestuario típico realmente original y, con expresión de arte y buen gusto. El traje del varón tiene labores de aguja de ricas creaciones de sus mujeres laboriosas. La mujer usa generalmente la pollera "montuna" y son amantes de lucir prendas de legítimo oro y de motivos regionales.

El Distrito de Ocu se presenta al país como el conglomerado interiorano que más se ha distinguido por el deseo de superación de sus habitantes, encontrándose diseminados por todo el país valiosos elementos pertenecientes a distinguidas familias de Ocu, quienes se destacan como profesionales en todas las ramas de las ciencias y las artes.

La ciudad de Ocu cuenta con un magnífico hotel de turismo. La Posada de San Sebastián, obra de orgullo para ese pueblo, ella es fruto de la iniciativa y el esfuerzo de sus entusiastas y más meritorios hijos. Lo une a la carretera central un ramal de caminos de excelentes condiciones y es regularmente visitado por panameños y extranjeros interesados en admirar las bellezas de la región, sus costumbres, su música, sus bailes regionales y de apreciar las excelentes cualidades distintivas de sus pobladores.

1332

EFEMERIDES DE OCTUBRE

Por JUAN A. SUSTO

DIA 1º

1869. Fallece en esta ciudad don Manuel María Díaz, que había sido Gobernador y Presidente Provisorio del Estado de Panamá.

DIA 2

1886. Muere en París don Domingo Arosemena escritor panameño, autor del libro "Viaje a Tierra Santa", publicado en New York en 1859.

DIA 3

1898. Fallece en Santiago de Veraguas el General Pedro Goitia, gobernador de Panamá en 1863.

DIA 4

1841. El Presidente del Estado del Istmo, Coronel Tomás Herrera, dicta decreto sobre libertad de partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos.

DIA 5

1868. El Presidente Provisorio del Estado Soberano de Panamá, General Buenaventura Correoso, declara al Istmo en situación de guerra y llama al servicio activo de las armas a los vecinos del Estado de 16 a 60 años de edad.

DIA 6

1892. Se crea la Biblioteca "Colón", hoy convertida en Biblioteca Nacional de Panamá.

DIA 7

1869. Se consagra el cementerio de extranjeros de la ciudad de Colón.

DIA 8

1878. Se celebra contrato entre John Steven, inglés, y el Secretario de Hacienda, Aquilino Aguirre, para el alumbrado de gas en esta ciudad.

DIA 9

1802. Se nombra, por Real Decreto, al penonomeño Víctor de la Guardia y Ayala, Alcalde Mayor de Natá y Villa de Los Santos.

DIA 10

1867. Se dicta un extenso decreto sobre régimen y gobierno del Hospital Militar de esta ciudad.

DIA 11

1868. Suspende sesiones la Asamblea Constituyente a causa de la rebelión que estalló en Chiriquí contra el gobierno provisorio del General Buenaventura Correoso.

DIA 12

1920. Se coloca la primera piedra del monumento a Cervantes, en la Plaza del mismo nombre, hoy Plaza Belisario Porras. Este monumento fue trasladado al Campus de la Universidad de Panamá.

DIA 13

1800. Nace en la población de Chepo don Manuel María de Ayala Arosemena, Secretario del Ayuntamiento en 1821, y firmante del Acta de independencia de ese mismo año.

DIA 14

1672. El Consejo de Indias, en Madrid, aprueba la mudanza y defensa de la nueva ciudad, en el sitio del Ancón. La cual fue fundada el 21 de Enero de 1873.

DIA 15

1582. Se introduce el calendario Gregoriano, que reemplaza al Juliano, con una diferencia de 10 días.

DIA 16

1875. El Presidente Provisional, General Rafael Aispuru, convoca para el 28 de Noviembre una Convención de Diputados, elegidos por elección popular, para constituir el país.

DIA 17

1874. La Asamblea Legislativa de Panamá imprueba el Tratado de amistad y límites celebrado por el Gobierno de Colombia, con Costa Rica.

DIA 18

1870. Llega a la ciudad de Colón el cable submarino que comunica al Istmo de Panamá con el mundo exterior.

DIA 19

1848. Por Ordenanza de la Asamblea Departamental, se erigen en Distritos Parroquiales, las poblaciones de Chiriquí, Aguadulce, La Pintada y Los Pozos.

DIA 20

1831. Se instala en Bogotá una Convención Nacional para la reorganización del país.

DIA 21

1860. Fallece en esta ciudad don José María Goytía, a quien se debe la introducción de la imprenta en 1820. Goytía fue hábil cajista y buen impresor.

DIA 22

1870. Se desvela la estatua de Colón, en la ciudad del mismo nombre, con motivo de las festividades en honor de Sir Charles Bright, quien vino a desembarcar el primer cable submarino.

DIA 23

1880. Muere en Las Tablas don José Ricardo Casora y Palazuelos, panameño, quien fue Gobernador de Panamá en 1878 y ejerció el magisterio en Alajuela (Costa Rica).

DIA 24

1871. Se establece en Pesé una Sociedad de Padres de familia católica para fundar una escuela dominical, presidida por el Padre José Valdés y como Secretario don Manuel Balbino Moreno.

DIA 25

1925. Muere en esta ciudad el General don Santiago de la Guardia Fábrega, quien ejerció puestos de responsabilidad en Colombia, Costa Rica y Panamá.

DIA 26

1764. Nace en Santiago de Veraguas el Obispo Rafael Lasso de la Vega, que ejerció su sagrado ministerio en Maracaibo (Venezuela) y en Quito (Ecuador).

DIA 28

1866. Los vecinos de Penonomé celebran contrato con el Dr. Faustino Caicedo, de Cartagena de Indias, para que establezca un colegio en esa ciudad.

DIA 29

1891. Naufraga en Naranjito, cerca de Colón, el vapor "Moselle".

DIA 30

1783. Se crea en esta ciudad, en el Convento de San Francisco, el Colegio de Propaganda Fide.

DIA 31

1841. Nace en esta ciudad don Domingo Díaz destacado militar y caudillo popular.



El dinero que producen los Billetes de Lotería y los Chances del Sorteo Popular se destina al sostenimiento de las Unidades Sanitarias, diceminadas por todo el interior, cuya labor preventiva ha disminuí do grandemente la mortalidad infantil entre las clases pobres.

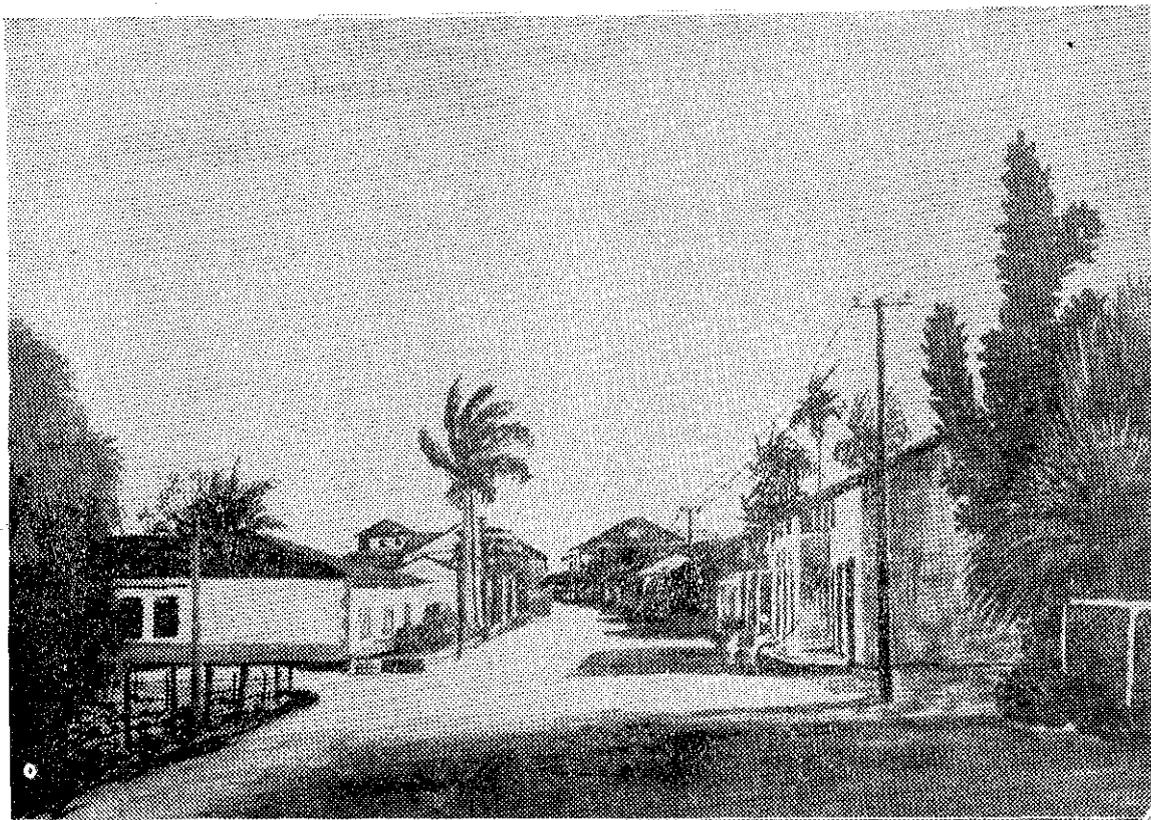
111a 170710
Indígenas

OCU VISTO DESDE AFUERA

Para apreciar mejor la utilidad social y el sentido íntimo de las obras que Ocu ha emprendido por propia iniciativa, con la sincera confianza en la cooperación de sus hijos, conviene revisar primeramente esa opinión favorable expresada por la del Banco Agro-Pecuario, de la Junta de Turismo y de otras instituciones e individuos en particular.

Antes de la construcción de la Carretera en la Capital de la República y en el resto del

miento, cosa que es de obligación anotar en la historia de cualquiera localidad interiorana. Pero es el progreso cultural ocueño, en aumento creciente hasta ofrecer el alto índice de profesionales que supera en proporción al de los otros distritos, lo que ha abierto amplia brecha en el concepto general, sacando a Ocu de su condición de pueblo retrasado, concepto que aún existe en la Capital cuando se habla del Interior del país. Ese adelanto cultural,



"Entrada de Ocu" Acuarela de Joaquín Carrizo Núñez, artista que ha puesto especial empeño en las obras de ornato y cultura de Ocu.

país, Ocu tenía ya la fama que le da el colorido regional de sus campesinos característicos, con la extendida leyenda de los varoniles desafíos a machete bajo la sombra de los tamarindos y por la hermosa fiesta patronal de San Sebastián, una de las más llamativas de la tierra adentro. La tenía y la tiene también por su importante contingente de votos durante las contiendas electorales, factor al cual debe el pueblo más de un beneficio público, y ciertamente, también más de un falaz ofreci-

visible en la obra de maestros, médicos, ingenieros, etc., diseminados por el territorio nacional, así como los motivos de aprecio recíproco y los lazos de familia que unen a los ocueños, constituyen ciertamente la más preciada riqueza lugareña, explicando la simpatía que se refleja en favor del distrito y que se observa tanto en la ciudad de Panamá como en las provincias.

En lo económico, los datos sobre la reali-

dad de la producción de este Distrito, apenas si aparecen en estadísticas vagas que el público desconoce. Se ignora corrientemente que en ganado, cerdos, gallinas, huevos, verduras, arroz, maíz, frijoles, café, frutas y curiosidades nativas, etc., el grueso de la población encuentra su ocupación permanente y que un volumen considerable de estos productos—Ocú, según el último censo lleva la primacía entre los otros distritos de la Provincia—entra

las versiones menudeadas de los periódicos y los entusiastas comentarios de los visitantes han ido formando más allá de las goteras lugareñas la creencia de que los hijos de Ocú han sabido unirse para ir forjando el adelanto material de su Pueblo, empezando con la construcción de un hermoso establecimiento turístico que ha de hacer del lugar un paraíso vacacionero. El hospital regional, emprendido también a base de la cooperación ocue-



Vista del merecido tributo que el pueblo de Ocú rindió a la memoria del General José María Núñez Roca, patriarca de Ocú. Su obra más grande fue la de impulsar la cultura popular sin egoismos.

a los mercados de la Capital, de Colón y de los distritos vecinos, justificando plenamente la construcción de la carretera, en buena hora ordenada por el Gobierno Nacional.

Con la carretera, la que abre un nuevo y trascendental capítulo en la historia de Ocú, nuevas perspectivas y nuevas obligaciones han surgido necesariamente. En la actualidad,

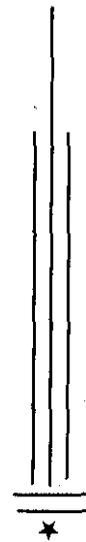
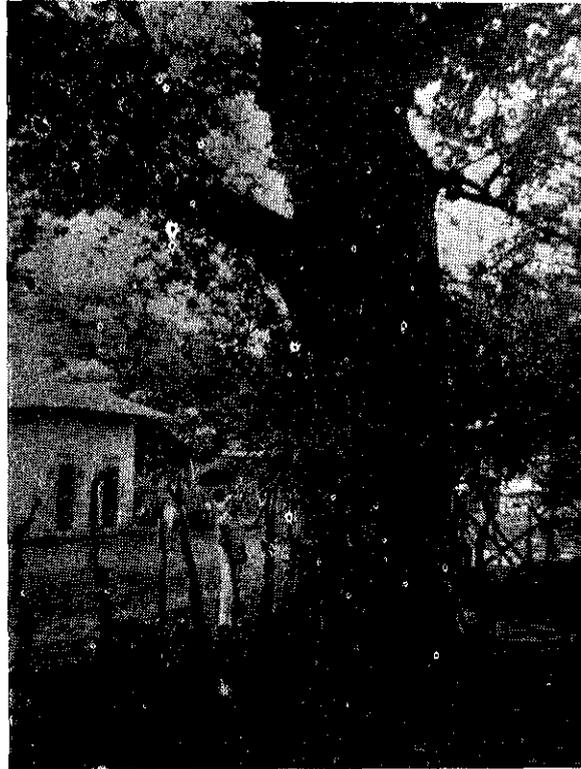
ña, muestra que existe verdadero espíritu de solidaridad local y sincero deseo de adelanto. Pero lo que más se aplaude en el caso de Ocú es lo que rezuma del valor de estas obras, y que no es poco: la iniciativa, la cordialidad y el apego al terruño, ajeno a los egoísmos de campanario, aunque deseoso de preservar las tradiciones y atractivos regionales, fuentes de

prosperidad y de satisfacción íntima para los propios ocueños y para el país entero, el que hace eco a estas aspiraciones.

Ocú traduce, pues, un rincón muy panameño, digno de ser conocido. La propaganda turística, en inglés, que cubre la Zona del Canal y llega a los Estados Unidos, presenta invariablemente a Ocú como un lugar de positiva atracción típica, recomendable al acceso

lywood como expresión de los valores vernaculares de la República de Panamá.

Ocú está demostrando, finalmente, "que no lo espera todo" del Gobierno Nacional. Se sustrae, por consiguiente y con auténticas razones, el concepto deprimente que existe en la Capital, sobre todo en los círculos financieros y en las altas esferas del Estado, en relación con la ineptitud de los pueblos interioranos y la obligada intervención del Gobierno para la



Este es el famoso Tamarindo de Ocú, célebre por desafío y riñas de campesinos embriagados después de la fiesta. La cultura del pueblo hizo perder esta costumbre desde hace mucho tiempo.

de turistas. Y entre el elemento foráneo de Panamá y Colón son contados hoy día las personas que no experimenten el deseo de visitar a Ocú. El vestido de montuno, por otra parte, acompaña actualmente a la pollera como traje nacional. Y los bailes y cantares ocueños, de los cuales podemos sentirnos orgullosos, han sido solicitados desde Nueva York y Hol-

más insignificante actividad lugareña. Se cita como ejemplo, en efecto, el que los ocueños están contribuyendo con más de veinte y cinco mil balboas en efectivo para el Hotel de Turismo y con cerca de quince mil para el Hospital, cifra elocuente si se tiene en cuenta la capacidad modesta del pueblo, tanto en recursos como en habitantes.

12 1974

Contribución de Ocuá a la Cultura Patria

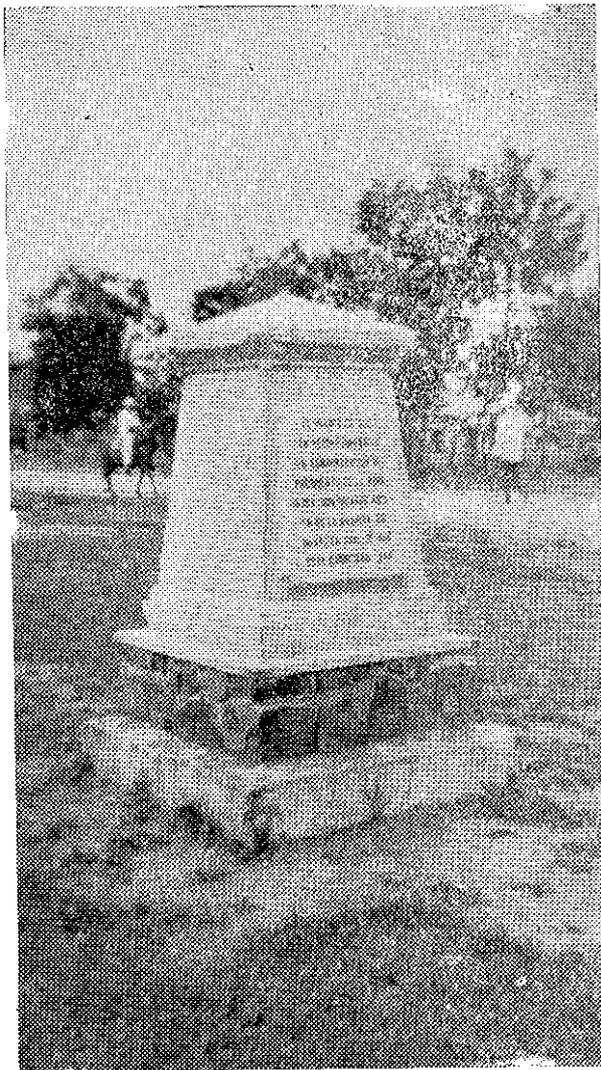
Discurso del educador ocueño Profesor Eligio Salas, en el acto de colocarse la primera piedra del Hospital de Ocuá.

Excelentísimo Ciudadano Presidente,
Señores:

Profundamente emocionado asisto a este acto trascendental para la vida de la colectividad ocueña, en que se coloca la primera piedra de lo que habrá de ser institución pro-

picia para practicar el bien a la humanidad doliente.

Y no podría ser de otra manera, toda vez que él significa un paso hacia adelante, en la estructuración de la fisonomía de pueblo civilizado a que ha aspirado y seguirá aspirando este pequeño girón de la República, en cuyo seno me cupo la suerte de nacer.



Placa en la Carretera que recuerda la gratitud de Ocuá al Presidente de la Guardia, cuya administración la construyó.

Consoladora resulta que aquí nos congreguemos con un propósito idealista, muy alejado por cierto de ese materialismo avasallador que parece inspirar casi todas las actividades que se realzan en este siglo de las luces; porque esta reunión no tiene como finalidad defender intereses pequeños; porque aquí no hemos venido a hacer politiquería en favor de una u otra bandera, esa politiquería que suele ser tan mal consejera y la causa de tantos desaciertos y males irremediables; porque hasta aquí hemos llegado impulsados por sanas intenciones, que han de contribuir a la realización de nobles perspectivas que aseguran una vida mejor para el conglomerado social, a la cual tiene pleno derecho.

Este acto simbólico, que yo considero como una fiesta del espíritu, contribuye a fortalecer nuestras convicciones profundamente democráticas y reafirma, al mismo tiempo, nuestra fé en el triunfo definitivo de la razón y la justicia, como normas irremplazables para la convivencia pacífica de los hombres.

La humanidad acaba de ser sometida a la prueba salvaje de seis años largos de guerra cruel, y amenazada en sus cimientos fué la civilización con todas sus más preciadas conquistas.

Cincuenta millones de muertos, entre soldados, mujeres y ancianos indefensos, así como niños inocentes; el desprecio más vulgar por la persona humana y sus convicciones; la

destrucción indiscriminada de las más grandes obras del ingenio humano, en una palabra, el desquiciamiento completo de la vida universal, ha sido el saldo que tal hecatombe nos deja, saldo que por lo macabro infunde horror y provoca espanto en nuestros ánimos.

Quienes entienden de estos asuntos han manifestado ya que la humanidad no soportaría, en el futuro, una prueba semejante a la que acaba de sufrir y que se hace necesario la consecución de una paz perdurable, la cual sólo podrá ser asegurada si ésta tiene como soportes esos pilares formidables que corresponden al espíritu de tolerancia, desprendimiento y sacrificio. Es inaplazable un reajuste equitativo, siguen diciendo, de los verdaderos valores universales. Una valorización más justa que la que rige actualmente y rigió ayer los destinos del mundo, debe servir como norma a la existencia del porvenir.

Y cuando ello resulte, porque ineludiblemente vendrá, a no ser que convengamos en que el logro de la equidad y la justicia como fuerzas normadoras de las relaciones humanas es sencillamente un mito, porque la esencia misma del hombre es su más rotunda negación, cuando ello sea, repito, muy distinto al que hoy presenta el mundo será el panorama universal.

Sé solaza el espíritu al hacer conjeturas sobre la nueva vida que presiente: muy diferente a los actuales, serán los derroteros a seguir entonces, con miras a una existencia de verdadera felicidad; el progreso, pero un progreso total, tanto en lo espiritual como en lo material, será la meta acariciada por la aspiración humana; en esa nueva vida que advendrá, todo, tanto los hombres como las cosas, tendrán un justo valor que no ha de ser otro que el que les brinde su mérito intrínseco; reverdecerá la esperanza en el alma universal y sobre la faz de la tierra reinará la paz.

Y, como consecuencia obligada, hemos de pensar en los beneficios que de esa nueva era derivará nuestra pequeña nación. Llegará el día, hace tanto tiempo esperado, en que la patria exija cuentas; día será éste de las rectificaciones salvadoras.

Para entonces, en una como ensoñación sublime, veo nutrida caravana, integrada por todos los pueblos de esta tierra nuestra, desfilar ante solemne tribunal que justipreciará su obra. Cada uno de esos pueblos hablará entonces, por boca de un vocero.

A su turno Ocu será escuchado. Nos parece ver que, en medio del bullicio, se adelanta atlético anciano, que con paso seguro avan-

za reverente hacia el tribunal de la patria. Viste el patriarca el típico traje nacional: zamarra holgada y pantalones cortos; los robustos pies provistos de cutarras. Su rostro, surtido por todas las intemperies, lleva impreso el reflejo de la generosidad de su alma. Los ojos, cansados por la edad, tienen destellos delatres de nobles aspiraciones no logradas. La venerable cabeza cubierta por poblada cabellera blanca. Es él un representante genuino de nuestra nacionalidad.

Y luego, con esa cortesanía que es ingénita entre los hombres de esta comarca, oírlo expresarse de esta manera: Señora: el producto de mi obra es el siguiente: en la carrera sacerdotal, dos son los representantes de mi familia, Eliseo Villarreal y José M. Carrizo. Doctores en Medicina: José Ma., Juan A. y Pedro V. Núñez, Cecilio Castellero, Máximo y Arisóbulo Carrizo. Doctor en dentistería: Rodrigo Núñez. Hombres de leyes: Aquileo Carrasquilla M. y Aurelio Alba V., doctores en derecho: Justo Carrasquilla M. y Víctor L. Mirones, Licenciados. Rubén Núñez, ingeniero; Arcadio Castellero y Adolfo J. Pinzón, Agrimensores; en el campo del estudio de la historia, no ya como una promesa sino como un verdadero valor nacional: Ernesto J. Castellero; Vicente Carrizo, farmacéutico. (1)

Bachilleres, maestros de escuela, oficinistas y artesanos, los hay en cantidad considerable. No pretendo cansaros con la lectura de lista tan extensa, pero de entre ellos si quiero destacar la personalidad de Leonor González, Manuel y Miguel Bustavino, así como José M. Vega, maestros todos, que, por el esfuerzo y sacrificio que significó la coronación de sus estudios, merecen un puesto preferente en mi paternal cariño. No he descuidado la educación de la mujer ocucña y de ello me siento orgulloso.

Pero no sería justo, si en esta ocasión dejara de manifestar que para la realización de esta obra, que es humilde, conté con la cooperación generosa y desprendida de algunos varones esclarecidos, entre los cuales descollo José María Núñez Roca, hombre de clara inteligencia, maestro por temperamento, sembrador infatigable de inquietudes; Leonardo Quintero, José Dolores e Isauro J. Carrizo, maestros abnegados de tres o cuatro generaciones, a los cuales tengo en aparente olvido,

(1) A esta nomenclatura de valores profesionales deben agregarse el Pro. Juan Marín, el Dr. Herminio Carrizo, Elizabeth Mirones, etc., etc.

pero a quienes con el correr de los días se les hará justicia, porque no alberga en nuestro pecho esa reprochable cualidad que lleva por nombre ingratitude.

Y nos parece contemplar luego, a la venerable matrona que simboliza la patria, en cuyo rostro está patente el sufrimiento por la culpa de tantos malos hijos, secar una lágrima en señal de aprobación. Y a nuestro vocero, el vocero de este Ocu de nuestros afectos, terminar de esta manera: Señora, si estáis conforme con mi obra, yo no lo estoy. Robustas espigas y lozanos botones cultivo aún en mi

huerto. Ellos son una legítima esperanza. Si mi cabeza está cubierta por la fría nieve de los años, en mi espíritu está latente el fuego que es origen y aliento de las más generosas concepciones.

Señores: perdonad que llevado por el cariño a lo propio haya sido tan extenso en esta ocasión; perdonad que el sano entusiasmo que embarga mi espíritu me haya obligado a exaltar, quizás faltando a la modestia, los verdaderos valores de este pueblo nuestro, que ha luchado en forma tesonera hasta lograr un sólido prestigio entre los demás que integran la nación panameña.



Orígenes del Distrito de Ocu, Según Documento del Archivo de Indias, España

Sevilla, 15 de Febrero de 1949

Señor Don Ramón Ochoa Villarreal

Ocu, Provincia de Herrera, (Rep. de P.)

Muy distinguido Señor mío: Tengo el honor de acusar a Ud. recibo a la atenta carta que, por indicación de S. E. Generalísimo Franco, me dirigió con fecha 24 del pasado, y en la que solicita la aportación de datos referentes a la fundación del Distrito de Ocu. Con el mayor interés y detenimiento se han consultado cuantos documentos y planos existentes en el Archivo que nos pudieran orientar en la labor.

En los legajos de la sección de indiferentes general números 1528, 1529 y 1530, que tratan de descripción de poblaciones de Indias, nada se ha encontrado. En el legajo Panamá, 245, que contiene registro de Oficio y partes Veraguas, y Capitulaciones y reales órdenes, sobre su descubrimiento y población desde los años 1534 a 1628, aparecen nombramientos de cargos, como Alferéces, Contadores Mayores, etc., para las Villas de aquella Provincia, como Concepción, Nuestra Señora de Los Remedios, pero ningún nombramiento para la Villa de Ocu. En el legajo de Panamá, 32. "Cartas y expedientes de los Cabildos seculares, etc., "años de 1541 a 1688" hay cartas y expedientes de la Villa de Concepción, Santa Fé, Nuestra Señora de Los Remedios, pero tampoco de Ocu.

Por último, en el legajo Panamá, 29, se en-

cuentra una carta del Gobernador de la Provincia de Veraguas, fechada en la Ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, el 2 de Junio de 1620, dirigida a S. M. y en la cual remite una "Planta de la Provincia de Veraguas y de las costas del mar que con ellas confirman así por el mar del Norte, como por la del Sur, y lo que tiene de ancho de una a otra y así mismo desde la salida de Panamá que es donde comienza hasta el Gobierno de Costa Rica, que es donde acaba su jurisdicción". En dicho plano, por cierto muy deteriorado aunque se reparó hace tiempo, que tiene lógicamente la fecha de 1620, aparece un Pueblo "CU" precisamente en el lugar que hoy ocupa. En la carta de remisión del Plano al Rey, dice el Gobernador de Veraguas Lorenzo de Salto, "toda la Provincia de Veraguas es cinco Ciudades españolas y la mayor no tiene cuarenta vecinos. Hay en sus contornos siete pueblos de Indios de Paz etc., etc". Pero desgraciadamente nada indica sobre los nombres de las Ciudades de Españoles ni sobre los de los Pueblos de Indios.

Lamento muchísimo que apesar de mi voluntad en atenderle, el resultado de la minuciosa investigación no halla acusado más detalles.

Aprovecho la oportunidad para saludarle muy atontamente y ofrecerse de Ud., amigo y S. S. q. e. s. m. Firmado.

C. BERMUDEZ PLATA.

MUSA REGIONAL

Arcilla Ocueña

Por EUSTOLIO CASTILLERO C.

A Gil Blas Tejera.

Bajo el peso de su grata carga
camina el campesino de mi tierra,
por los montes, los valles y la sierra
muchas veces en jornada larga.

Tras de la lucha intensa cotidiana
guarda en el "motete" su alimento,
lo coloca en la espalda muy contento,
cantando en ocasiones mejorana.

Sale a su casa luego salomando.
Colgada en la pretina las cutarras,
haciendo con sus manos las amarras
en las "pátas, muy lisas, del "machango".

Y al llegar a su casa, a su bohío,
lejos de descansar de sus faenas
le esperan muchas veces grandes penas,
un hijo enfermo y pálido de trío.

Su mujer, entera aún y salamera,
sirve "en el plato e palo la comía"
mientras la chica, de nombre Rosalía
sale a hablarle a su amante que la espera.

Julián, el novio de su hija amada,
un mozo guapo, de mirar inquieto,
le dice a Juan, con todo su respeto:

—La enfermedad de su hija ya no es nada.

"—Yo fui anenantes onde la curandera
que vive sobre el cerro La Lechuza.
Le recetó un baño e corazón de tuza,
servido en paila y con la flor de higuera.

"—Asina es, pues, ño Juan, que ya mañana
cuando brille en el cielo el molendero,
too abrá acabao, a como yo lo espero
y a como lo ha dicho ña Susana.

"—Y entonces me dirá si ya usted quiere
que me junte o me case con su hija,
para mandar jacerme la sortile
si es el casorio lo que usted prefiere".

Ño Juan mira a Joaquín de cabo a rabo
y le dice en un tono muy qalante:

—Se casan, sí: síñol, y en adelante
juntico haremos toitos el trabajo.

Pues esa güerta de Quebrada e rana
que tanto me ha costao para jacerla,
no quisiera por nada yo perderla,
menos ahora que cuento cón tres perlas
que son Joaquín, mi Rosalía y Susana.

Así pasa la vida el campesino
de tierra ocueña, pródiga y fecunda,
el cual su gloria en el trabajo funda
como si éste fuerá su destino.

La reivindicación que ya se espera
vendrá a ser segura realidad
cuando los gobernantes, en verdad,
construyan, redimiendo, carreteras.

Arcilla Ocueña (décima)

Por ANIBAL QUINTERO V.

Muerte: si otra muerte hubiera
que a tí, muerte, sepultara,
a esa muerte yo pagara
por, que a tí muerte te diera.

1

Tú, que caminas en pos
del mundo, en sus cuatro extremos,
matando a enfermos y buenos
sin que te maten a vos,
por qué ese entusiasmo atroz
en que vives altanera?
Con tan mísera carrera
te has hecho tan popular
que hoy te tendría que pesar,
muerte, si otra muerte hubiera.

2

No respetas juventud,
ancianidad o vejez,
pues en tan mísera red
tienes que encerrarlos tú.
Es bárbara la actitud
a que tú estás concretada;
conviertes el todo en nada
por cumplir un vil antojo;
venga otra muerte de hinojo
que a tí, muerte, sepultara.

3

Al rico, al pobre, al mendigo,
con tu guadaña le oprimes
y nunca el pago recibes
como terrible asesino.
Pues es éste tu destino
muerte tan temORIZADA
por que vives concretada
a acabar con lo existido?
Muerte que acaba contigo
a esa muerte yo pagara.

4

Termina, pues, tu carrera,
deja del mundo gozar;
sus delicias disfrutar
de esta o de aquella manera.
Te acercas muy traicionera
y a todos atemorizas;
por doquiera te deslizas
sin que a tí muerte te den.
A otra muerte pago bien
porque a tí muerte te diera.

Ocú, 1930.

Al rico, al pobre, al mendigo,

UN IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO

No son exageradas las noticias sobre el esqueleto de un animal antidiluviano encontrado el sábado pasado en Ocú. El acta levantada con este motivo, constituye un interesante documento para seguir haciendo investigaciones sobre este hallazgo de gran valor arqueológico.

"De tratarse en realidad de un Dinosaurio, como se ha sugerido al observar el volumen y aspecto de los restos encontrados, habría que calcular la antigüedad del suelo istmeño en miles de años.

"Sería de agradecer que las autoridades intervinieran a fin de impedir excavaciones clandestinas ya sea por interés especulativo, o simplemente como "souvenirs." La intervención de los centros de cultura sería también de desearse ya que se trata de algo realmente importante."

Nos dijo el Dr. Rodrigo Núñez, participante en la expedición, al entregarnos copia autenticada del acta que levantaron en Ocú el mismo día y en la cual aparecen las firmas de 33 personas bien conocidas.

ACTA PUBLICA

Sobre el descubrimiento de unos fósiles en el distrito de Ocú, Provincia de Herrera, R. de P.

En atención a los informes suministrados por algunos campesinos sobre la existencia de unos huesos de tamaño extraordinario ubicados en un lugar del distrito de Ocú, conocido con el nombre de "La Coca" corregimiento de Rincón Santo, se organizó una expedición que salió de dicha población el día 23 de Julio de 1949. Dicha expedición la formaban los señores Joaquín A. Carrizo, Administrador de la Posada San Sebastian, José Quintero Q., Rodrigo Núñez y su hijo del mismo nombre, señor Enrique Ziomek ciudadano polaco ligado al hotel de turismo, José María Núñez, Sebastián Carrizo y Manuel Valdivieso residente este último en el caserío de Los Remedios, quien se unió al grupo en el camino y lo condujo al lugar donde se decía "que se encontraban los huesos del gigantesco animal "cuyas vértebras podían servir de holgado

asiento a una persona y bajo cuyas costillas podía pasar un hombre a caballo."

Después de un recorrido de diez kilómetros aproximadamente, el campesino Manuel Valdivieso, declaró que habían llegado al lugar donde se encontraba la osamenta. En efecto, en el suelo, sobre la falda de un pequeño cerro lleno de piedras, muchas de ellas de cuarzo cristalizado, y correspondiendo el sitio a la cabecera de un arroyo, aparecieron semi-enterrados numerosos fragmentos óseos que daban al principio la idea de un posible cementerio de animales. Estos huesos fueron extraídos mediante el uso de un pico, una pala y un machete, y fueron conducidos hasta la posada San Sebastián donde se procedió a lavarlos y colocarlos sobre una mesa para ser exhibidos.

Se deja constancia de que otros fragmentos pequeños fueron colocados entre unas piedras amontonadas de modo que sirvieran de señal en el lugar preciso donde los huesos fueron hallados. Se deja también constancia de que existen otros huesos medio cubiertos por la tierra, los cuales no fueron tocados a fin de permitir una valoración científica de estos fósiles y del terreno donde se encuentran.

A juzgar por los huesos traídos a la población de Ocú, se estima que se trata de un animal prehistórico cuyo tamaño debió ser por Entre los fragmentos traídos hay varios que son parte indudablemente, de costillas, de la espina dorsal, de los huesos de las patas, de dientes y de escamas. Se estima también están íntegros, pertenecen a un solo animal y no a varios animales como parecía a primera vista.

Firmantes: Joaquín A. Carrizo N, Administrador de la "Posada San Sebastián" de Ocú. —José Quintero Q., Miembro de la Expedición.—José María Muñoz, Miembro de la Expedición.—Rodrigo Núñez Amado, Miembro de la Expedición.—Domingo Batteredra, Cura Párroco.—Justo Carrasquilla M., Presidente del Concejo Municipal. —Dr. Luis D. Alfaro, Médico-Osteólogo.—Dr. Rodrigo Núñez, Miembro de la Expedición.—Rafael Quintero V., Director de

la Biblioteca Pública.—Dr. Marco A. Toral Vega, Médico de la Unidad Sanitaria.—Miguel Amado, Químico-Literato-Diplomático.—Dr. José M. Núñez, Jefe de Medicina del Hosp. Sto. Tomás.—Dr. Juan Antonio Núñez, Jefe de Cirugía del Hsp. Amador Guerrero.—Ramón Ochoa V., Corresponsal de Prensa.—Carlos Canto de León, Agente de Policía. — Enrique Ziomek, Miembro de la Expedición.—Eustolio Castellero C., Inspector de Educación.—José A.

Ramírez, Electricista.—Santiago Chan U., Comerciante.—Leonardo Núñez, Mecánico.—José del C. Puyol, Presidente del Centro de Colaboración "José D. Carrizo".—Emilio C. Rebolledo, Maestro y Director Jubilado.—Leonardo Carrizo, Comerciante.—Elsa Quintero, Maestra.—Natividad de Castellero.—Elba Quintero G.—Denia Quintero Pinzón. — Pablo Mitre. — José E. Quintero.—Ricaurte Núñez N.—Aida Alba.—Nelfa Rodríguez.—Nora Crespo.

Números Favorecidos por la Suerte de Enero a Octubre de 1949

FECHA:	SORTEO:	PRIMERO:	SEGUNDO:	TERCERO:	
ENERO	2	1554	6764	4954	0783
"	9	1555	0940	5277	5893
"	16	1556	3462	8578	1828
"	23	1557	1005	5313	1772
"	30	1558	8900	4454	4744
FEBRERO	6	1559	6826	7245	7375
"	13	1560	2949	0811	0951
"	20	1561	0186	2965	0116
"	27	1562	9509	2694	6986
MARZO	6	1563	3323	4211	9167
"	13	1564	0437	0812	4663
"	20	1565	3113	6054	8473
"	27	1566	3661	7591	5441
ABRIL	3	1567	1368	3494	9549
"	10	1568	7355	9698	3440
"	17	1569	5830	5693	2057
"	24	1570	4636	8585	9444
MAYO	1	1571	7424	5480	4931
"	8	1572	0247	6343	4667
"	15	1573	5529	2669	0475
"	22	1574	3945	7786	6137
"	29	1575	1754	7401	7387
JUNIO	5	1576	6486	0508	0787
"	12	1577	7115	5796	6815
"	19	1578	3886	7776	7488
"	26	1579	5324	2114	6022
JULIO	3	1580	6078	4021	4351
"	10	1581	6364	5482	1536
"	17	1582	4794	9985	9731
"	24	1583	7161	3124	4151
"	27 (Extraordinario)	1584	9781	4188	1758
"	31	1585	7029	5226	8303
AGOSTO	7	1586	0761	2020	0478
"	14	1587	0980	6506	8184
"	21	1588	1774	9085	3358
"	28	1589	4710	4714	8248
SEPTIEMBRE	4	1590	2369	0646	1154
"	11	1591	2053	4089	3679
"	18	1592	7797	4459	6628
"	25	1593	9731	4400	8820
OCTUBRE	2	1594	3789	1925	7766
"	9	1595	4434	7153	8029
"	16	1596	6195	9501	8089

MUSICA Y BAILES REGIONALES

El montuno legítimo de Océ no baila el "tamborito", ni el "bambuco" ni la "curacha". Sus danzas van acompañadas siempre con la guitarra, el violín y la "guachara", instrumentos de su propia industria. La guitarra campesina reconoce dos variedades: la "bocóna" y la "mejorana". La guachara es un bastoncillo de caña brava, lleno de muescas, que suenan con un hueso, dando sonido semejante a las maracas.

Los bailes típicos del montuno son el "zapatero", el "socabón", "el punto" y "la cum-

carnaval, con antorchas, tambores y fuegos artificiales, conservan la tradicional rivalidad entre la "calle arriba" y la "calle abajo".

Las salomas de los montunos se escuchan en todas las fiestas. El "grito bajeño", el "grito Ponuga", etc. hacen parte de su sistema de intercomunicación a grandes distancias o les sirve para estimularse en las "juntas" y faenas agrícolas. Estos gritos guturales que semejan a veces el ladrido del perro, son, en otras salomas, verdaderos gorjeos. Son difíciles de imitar entre los no iniciados y supo-



Campesinas de Océ en trajes de Fiesta. Lucen sus atavíos típicos, confeccionados por ellas mismas con motivos regionales.

bia", danzas zapateadas que realizan en grupo y que suponen fina gracia y oído, recordando por sus giros a los bailes flamencos. Bailan con cutarras o descalzos y el zapateo resuena claramente en la distancia.

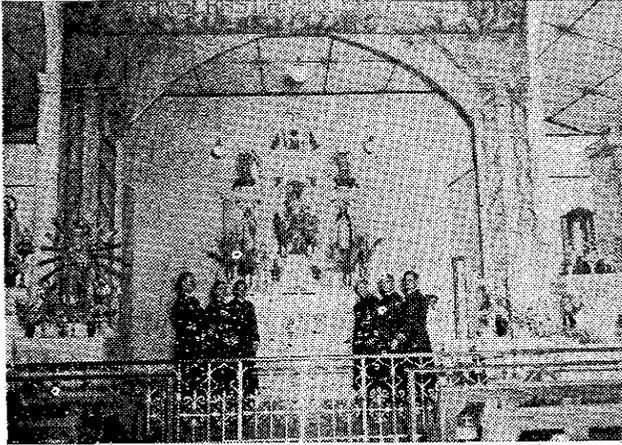
Entre las familias de la población, propiamente, aún se recuerda la cuadrilla, la mazurka, la polka y el "punto", este último de genuina ascendencia andaluza.

El "tambor de orden", siempre popular y alegre, triunfa con la fama de los "pujadores" y "repicadores" ocueños y con las tonadas, de inagotable repertorio. Las tunas del

nen una gran tensión de las cuerdas vocales.

En Océ se acostumbra todavía "llevar el ramo" la víspera del cumpleaños de alguna persona del Pueblo. La manifestación se acerca cantando coplas en coro y la fiesta acaba generalmente con un magnífico tambor de orden que se prolonga hasta horas avanzadas de la noche. A veces "llevan el ramo" de flores con acompañamiento de violines y guitarras.

Las canciones acompañadas con la guitarra no han perdido tampoco su cabal prestigio, como no lo han perdido las serenatas y las "bicheras".



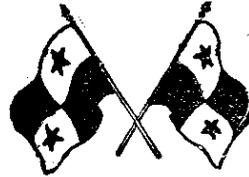
Este altar mayor construido de mármol, adorna la iglesia de Ocué, la vista ofrece el acto de la bendición.



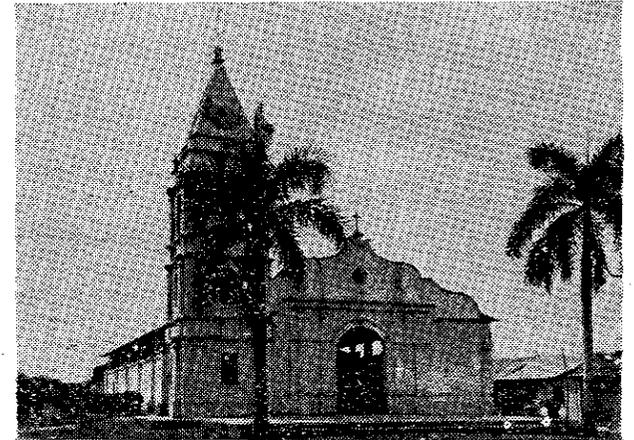
Cuadro típico de la entrada de la población.



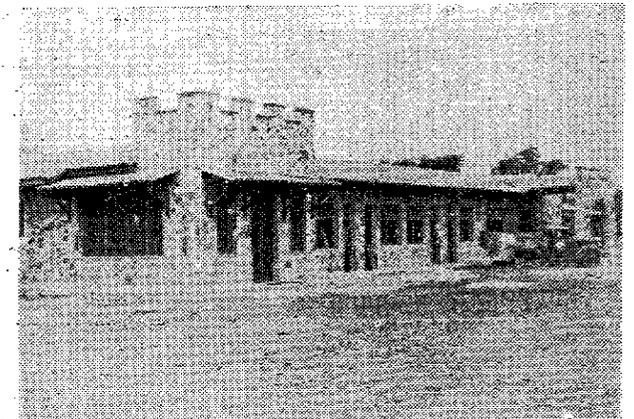
Vista parcial de la magnífica Posada de San Sebastián, obra construida con los esfuerzos de sus mismos hijos.



El campesino de Ocué, mantiene la tradición de familia y se presentan en estos grupos los domingos al pueblo a oír misa.



La iglesia de Ocué, donde se venera el milagroso martir San Sebastián, festividades que se mencionan siempre por lo fastuosas y memorables.



Vista exterior de la Posada de San Sebastián, de Ocué que es visitada regularmente por turistas, donde encuentran alojamiento y comida de primera clase.

Año 170125. undag. 170125

EL PENITENTE DE LA OTRA VIDA

(Leyenda de Semana Santa)

Por E. J. CASTILLERO

Por muchos años en los pueblos del interior ha corrido una infinidad de leyendas y consejas sobre aparecidos y fantásticos sucesos, productos de la imaginación popular, de la ignorancia, o de la superstición. Aparecimiento del perro prieto el día de Corpus; la conversión en pescado de la gente que se bañaba el viernes santo; la mula entrenada que atravesaba el pueblo en las noches invernales; el padre sin cabeza que salía por los oscuros callejones; la procesión de ánimas con luces encendidas en el lluvioso noviembre, y si era sorprendida por algún curioso, éste recibía una vela que en la mañana se convertía en una canilla de muerto; la tulvieja filicida que en las quebradas lloraba buscando a su hijita muerta; la silampa madrugadora; las brujas que chupaban el ombligo de las criaturas no bautizadas; los rubios duendes que atraían a los niños al monte ofreciéndoles confites; el hórrido chivato, que era encarnación del demonio, etc., etc. Un recuento completo de estas supersticiones sería largo de anotar. Casi todas eran comunes a todos los pueblos y lo peor era que se creían a pie juntillas por el público y cada quien contaba un suceso extraordinario de "abusiones" (1) o fantasmas para reforzar la absurda creencia. Tantas supercherías eran transmitidas de generación en generación. Los muchachos las escuchábamos de los viejos y desde pequeñitos amoldábamos nuestra mentalidad a la estúpida tradición, conservando en nuestros pechos el miedo a los trasgos y aparecidos, infundido por los mayores.

Afortunadamente, la educación por un lado, y la luz eléctrica por el otro, han ahuyentado las atemorizadoras fantasmas de los pueblos, alumbrando las oscuras calles, moradas de espantos, esta; y la mentalidad de las gentes, incrédula ya de tales mentiras, aquélla.

Yo viví en la angustiada época de los espantos y brujerías, que tenían sobrecogido mi

ánimo de manera que de muchacho apenas si me atrevía a salir a la oscura calle de mi pueblo de noche, si no iba acompañado de otras personas, quizá tan poseídas del mismo miedo que yo. En tal situación espiritual se comprenderá con cuanta convicción creí yo mismo una de las leyendas más extraordinarias sobre la existencia del "penitente de la vida" que se aseguraba aparecía alguna vez el viernes Santo como concurrente a la procesión, detrás del sepulcro.

Al referirme al penitente, no aludo a cualquiera de los numerosos devotos que cumplían mandas por algún milagro real o imaginario con que habían sido favorecidos. Porque en las procesiones del viernes santo los había de distintas clases: desde el sencillo hábito de tela de listado y la inofensiva corona de espinas —más aparente que efectiva en su martirio—, hasta las pesadas cruces, el andar de rodillas toda la procesión, los cilicios crueles, y, sobre todo, el bárbaro calvario que requería para soportarlo una constitución vigorosa y una voluntad férrea, amén de una fe de fáctico, única capaz de sostener el ánimo de aquellos cristianos en medio del dolor y el desfallecimiento que la penitencia infligía.

Los calvarios —como expliqué en otro artículo—, (2) eran unos artefactos extraños y pesados, formados de muchas crucetas de madera superpuestas, que se llevaban sobre los hombros para atar a su borde los brazos del penitente. En esa posición permanecía éste horas enteras marchando muy despacio, en filas que a veces pasaban de treinta penitentes, detrás del sepulcro.

Abrumadora era esta penitencia y se necesitaba —como acabo de decir—, una energía física excepcional y un espíritu muy templado por el fanatismo para resistir el dolor y la fatiga de la lenta procesión bajo el peso del mortificante artefacto. Cada penitente acostumbra hacerse acompañar de un cuidador que le atendía en caso de desmayo en el curso de la penosa marcha tras el sepulcro del Señor, cosa que acaecía a veces.

(1) Abusiones: Término antiguo, pero popular para designar los aparecidos.

(2).—"La Semana Santa en mi pueblo".

Volviendo al "penitente de la otra vida", decíase que era un misterioso personaje que hacía su aparición cuando la procesión del viernes santo estaba en marcha, acompañaba al sepulcro en el último lugar de la fila, no llevando asistente o cuidador que le pudiese socorrer en caso de accidente, y cuando el anda entraba a la iglesia, en lugar de hacerlo también como los demás para efectuar la ofrenda reglamentaria, se desviaba tomando el camino del cementerio, entre cuyas sombras se perdía tan misteriosamente como había aparecido. Los ancianos afirmaban que ese penitente era indiscutiblemente un ánimuerto debiendo una manda, y a quien Dios ma en pena de algún individuo que había dada su cuenta concurriendo a la procesión le permitía volver a este mundo para que saldel viernes santo con su *calvario*, sin cuyo cumplimiento no tenía derecho a gozar del eterno descanso. Los campesinos creían ciegamente esta versión extravagante, y para ellos no había preocupación mayor que la muerte les sorprendiese teniendo pendiente una manda de *calvario*, pues temían que mantuviesen sus almas ausentes de la gloria hasta que Dios les permitiese volver a la tierra a cumplir dicha manda.

Era yo mocito y con la temeridad que proporcionaba la edad en que se forjan y arremeten las más fantásticas aventuras juveniles, cuando me propuse, si la ocasión se me presentaba, descubrir el incógnito del "penitente de la otra vida" y desentrañar la verdad del personaje. Y la casualidad quiso favorecerme un año haciéndome ver con mis propios ojos al legendario personaje que deseaba tanto conocer.

Ardía el país por entonces en la guerra que azotaba la patria. La semana santa aquecivl, larga y ruinoso para vidasy haciendas, lla no había tenido la lucidez característica por la desconfianza de los campesinos de venir al pueblo, sospechosos de que pudiera haber alguno de los acostumbrados reclutamientos de hombres para el ejército. Sin embargo, unos pocos, menos desconfiados, se atrevieron a hacer acto de presencia en la procesión del viernes santo y el número de penitentes, aunque muy reducido en comparación con otros años, fue regular.

En marcha la procesión, un penitente solitario, como la tradición lo indicaba, se unió en último término a la fila de los *calvarios*. La noticia corrió entre la multitud y todos nos vol-

vimos argos para vigilarlo. No había duda, era el "penitente de la otra vida." Hasta esta noche, me dije, el enigma encubrirá al desconocido individuo que tenía asustadas a las gentes del pueblo. Me asocié con unos amigos de la misma edad para perseguir al penitente hasta saber quién era. Varios señores por prudencia y unas cuantas mujeres por temor, sabedores de nuestro intento, trataron de hacernos disuadir de la empresa. Había que respetar el misterio.

Cuando la procesión comenzó a entrar en la iglesia, al filo de la media noche, llegó el momento deseado. Todos los penitentes fueron penetrando en el sagrado recinto, cuando el que era objeto de nuestra vigilancia se separó de la fila y rápido cuanto le permitía el peso de su gran *calvario* y el entumecimiento de sus miembros, tomó la dirección del cementerio. Las gentes que estaban aglomeradas alrededor de la iglesia le abrieron paso respetuosas y atemorizadas. Avanzó tambaleándose hacia las sombras del campo e inmediatamente su figura extraña se fue desdibujando en la oscuridad de la noche. De los que formábamos el grupo para seguirlo, pocos adelantaron unos pasos más allá del linde del pueblo, devolviéndose sobrecogidos de pavor. Dos o tres solamente nos fuimos hasta cerca de las tapias del panteón. Allí percibimos de nuevo la silueta del penitente al entrar por la puerta y le vimos perderse entre las sepulturas. Casi inmediatamente oímos un quejido seguido de murmullos quedos de voces que nos parecieron de ultratumba. No resistimos la tensión de nuestros nervios y arrancamos a huír en carrera desenfrenadamente hacia el pueblo, donde llegamos jadeantes y sin habla, con el susto más grande que en nuestra vida habíamos cogido. Por supuesto que lejos de desvanecer, como pretendíamos, la creencia en el "penitente de la otra vida", con el descairado episodio de esa memorable noche lo que hicimos fue confirmarla.

Los años pasaron. Las semanas santas se sucedieron y el "penitente de la otra vida" no volvió a aparecer. Cada viernes santo las gentes le buscaron tras el anda del Señor muerto inútilmente, hasta que vino la prohibición de los *calvarios* y entonces sí no hubo más penitentes, ni vivos, ni muertos.

Un día, muchos años después de aquel incidente juvenil, conversaba yo con un viejo montañés que fue muy amigo de mis padres y a quien yo admiraba por la fama de su valentía desde los tiempos del renombrado "ta-

marindo", que era el campo de combate al arma blanca de los valientes de mi pueblo, donde los espadachines se hacían de renombre nacional. La cara de mi interlocutor estaba llena de cicatrices y se decía que sus contendores guardaron de él más trágicos recuerdos, pues dos de ellos habían muerto bajo el filo de su espada toledana "de cruz", en tanto que otros llevaron lisiaduras de mayor consideración que los machetazos cuyas huellas conservaba en su cuerpo y en su rostro. Para eludir la acción de la justicia por los homicidios perpetrados (y sus contendores—a quienes había matado, sin embargo, en buena lid y cara cara—, había tenido que buscar refugio en lo más intrincado de las montañas de Quebro, donde permaneció muchos años, no saliendo al poblado sino cuando la pena había prescrito.

—"Sólo una vez, me contó, tuve que bajar al pueblo para una semana santa. Por cierto que unos muchachos me hicieron pasar un gran susto".

—"Unos muchachos asustarlo a usted, le observé, a quien ningún hombre espada en mano le hizo dar un paso atrás".

—"Así es, me dijo. Usted verá. Yo tenía sobre mi conciencia una aflixión. Cuando tumbé al último de los valientes que se me puso por delante, huí muy lejos, a Quebro, donde la policía no puede encontrarlo a uno, pero tenía una deuda pendiente con el Señor, que no le había pagado. De la pelea anterior quedé muy mal herido, como usted puede ver por este machetazo que casi me lleva el ojo y otras ralladuras no menos feas, y al ver la aflixión de mi mujer quien creía que me moría, hice la promesa de pagar una manda de *calvario* en la semana santa si sanaba. El Señor me cogió la palabra y sané. Pero luego, antes de haber pagado la manda, vino lo del otro que desgracié y me fuí a la montaña, como le he dicho, a escapar de las guardias que me echaron para cogerme. Allá estuve a salvo por varios años. Mas hubo uno en que no pude más con mi remordimiento y me dispuse a bajar al pueblo resuelto a todo, pero principalmente a tranquilizar mi conciencia. La deuda del Señor tenía que pagarla. Llegué al

pueblo de noche trayendo un *calvario* y acompañado de mi mujer y un cuñado, y para no despertar sospecha me metí en el panteón donde ellos me lo amarraron y me vine a la procesión solito porque temía que si uno de la familia venía conmigo, sería reconocido y apresado. Pagué la manda y me fuí como vine al panteón para quitarme el *calvario* y volverme a Quebro. Cuando dejé el pueblo, sentí unos muchachos que me seguían. Yo no podía hacer nada porque, como usted sabe, llevaba los brazos amarrados muy fuertemente en el *calvario* y estaba cansado. No me quedó otro recurso que apurar el paso como podía para llegar cuanto antes al panteón, maldiciendo, eso sí, a los demonios de muchachos que me seguían. Entré al cementerio apurado y tropecé en la oscuridad con una cruz y caí. Pegué un quejido y los míos me auxiliaron inmediatamente. Me sentí aliviado cuando observé que los muchachos habían salido corriendo para el pueblo. Nosotros nos fuimos cuanto antes para la montaña, no fuera que la ronda, avisada por los muchachos, viniera al panteón a ver qué pasaba".

—"Ahora comprendo, le dije al viejo, cuál es el origen de los "penitentes de la otra vida" que algunas veces vienen a la procesión del viernes santo. Son personas que tienen cuentas con la justicia de Dios y de los hombres y deseando saldar las del primero, se esconden de los segundos buscando el amparo del cementerio a donde saben que nadie los va a buscar por el miedo que se les tiene a los muertos. Sepa usted que yo fuí uno de los muchachos que le persiguió aquella noche. Lo recuerdo; era para la guerra".

—"Así es. Verdad que me hicieron ustedes pasar un susto muy grande!"

—"Pero no fue menor el que nos metió usted con su quejido, le dije. Todavía estaría corriendo si mi mamá no me ataja y me da valeriana para calmarme. Por Dios que hasta ahora no sabía qué pensar del "penitente de la otra vida". Ya lo sé".

Y así fue cómo descubrí, cuando menos lo esperaba, el misterio que me intrigaba y que tuvo asustadas por generaciones a las ingenuas gentes de mi pueblo.

El dinero que producen los Billetes de Lotería y los Chances del Sorteo Popular se destina al sostenimiento de las Unidades Sanitarias, diceminadas por todo el interior, cuya labor preventiva ha disminuído grandemente la mortalidad infantil entre las clases pobres.

LA BRUJA DE LA PORCADA

Por RODRIGO NUÑEZ

Bordeando la población de Ocú corren las aguas de servidumbre de la quebrada de la Porcada. A la sombra de los viejos árboles medio inclinados sobre la corriente, acudían por el día las lavanderas con sus grandes líos de ropa, los mozos que cuidaban las partidas de puercos, los muchachos mandaderos que llevaban los caballos a abrevar y alguno que otro bañista escapado de la escuela a la hora del recreo.

Durante la noche, al decir de este respetable gremio, las cosas eran de otro modo. De noche, el gallinazo, el cocorito, la lechuza, el murciélago y el lagarto solían reunirse con estruendo, misteriosas llamaradas y hasta el olor de azufre que delata la pesenca del chivato, o sea el mismo Lucifer. Y no faltó quién asegurara, para completar la versión, haberse visto perseguido por un enorme perro de ojos de fuego y dientes como cuchillas, del cual logró escapar gracias al susto que llevaba y a la rapidez de su caballo.

Fué, cabalmente, por este paraje donde ño Aniceto Espinosa, famoso en las lides campesinas, se encontró cara a cara con una bruja.

Entre los bravos de la comarca, ser hombre es saber hacer frente a un contendor armado de machete y *tajona*. Y ño Aniceto Espinosa, en la opinión extendida, era todo un hombre. En los días de jarana en el Pueblo, había que verlo en la tienda atestada de montañeros con cutarras, llaneros de recortada patilla y también de vistosas polleras enjaretadas, salomando con el sombrero a la pedrada, la puya al cinto y la manta de bayeta azul recoñida en el brazo. A la voz de reto de otro "guapo" que gritaba "Yo soy el hombre!", ño Aniceto era el primero en salirse a la plaza para "topar" en decisivo duelo con el adversario, a despecho del policía y de la ronda municipal. Bueno, aquellos eran otros tiempos!

Después de una fiesta en honor del santo patrono, ya a altas horas de la noche regresaba ño Aniceto hacia su rancho. Al paso-trote

de su caballo azulejo, medio ladeado sobre la silla, iba el campesino mascullando palabras incoherentes, efecto todavía de los tragos de ron y vino chapurreados. Al pasar la quebrada de la Porcada el caballo dió muestras de inquietud oliendo el agua y resoplando con fuerza. Sin darle importancia, el jinete lo espoleó tirando a un tiempo de la rienda, y así ganó la ribera opuesta para tomar el largo del camino real.

Pero unas cuantas yardas adelante, el caballo resopló otra vez ruidosamente y retrocedió con las orejas tendidas hacia un punto del camino. En vano ño Aniceto hincó las espuelas en los ijares, animándolo con una vigorosa interjección. El animal, en vez de avanzar, resoplaba y retrocedía. Lo fustigó nuevamente con mayor energía, más el caballo se encabritó y casi lo lanza de la silla vaquera. Extrañado ante aquella resistencia, procuró conocer entonces el motivo.

Tratando de distinguir entre la oscuridad el punto indicado por las orejas del alazán, advirtió sin lugar a dudas la presencia de un bulto, de algo extraordinario, algo semejante a un fantasma envuelto en una sábana.....

—"Ah, bruja del diablo, no te quitái de ahí?"

Pero la bruja —decididamente era una bruja— no se movió.

El caballo resonaba con espanto y quería retroceder. Ño Aniceto no se acobardó.

—"Bruja del demonio, juye de ahí porque te jago difuntal!"

Pero como la bruja seguiera inmóvil a pesar de su ultimátum, el campesino que sabía por tradición que "si nonía en el suelo un puñal de empuñadura en forma de cruz, la bruja no podría irse ni moverse hasta no retirar el puñal," sin decir más se bajó del caballo, sacó su cuchillo que poseía los requisitos cuantabrujas y lo clavó en el suelo, dispuesto a esperar que amaneciera para saber a qué atenerse con toda certeza.

En efecto, la bruja no se movió. Parecía adherida a la tierra como si fueran de la misma sustancia.

Ño Aniceto tampoco se acercó. Confiando en que la luz del sol le aclararía el misterio, amarró el caballo y se sentó a cierta distancia, aguardando pacientemente la aurora del nuevo día.

La bruja y el campesino se observaban

entre la oscuridad. Así la noche fué pasando hasta que apareció la raya del cielo y los cerros y los árboles se fueron haciendo cada vez más perceptibles. Entonces ño Aniceto se levantó con salto fiero, apretó fuertemente el sable y con paso firme se dirigió a desemmas-vil.....siempre muda.....como que era una picarar aquella bruja que seguía siempre inmó-la de estiércol que algún labriego amontonó en ese sitio para quemar tejas y objetos de alfarería.



LA VENTA DE LA TIENDA

Apremiado por los acreedores, el viejo comerciante de la plaza del Medio, optó por vender la tienda. Los tiempos eran malos y él era hombre honrado. No había otro camino. Y se dirigió a casa de don Manuel, comerciante ricacho en ganado y uno de los principales acreedores.

—Estoy dispuesto a pagar lo que adeudo, don Manuel. Le vendo la tienda.

El acreedor calculó. Tras una pausa, sorprendió al vendedor con la siguiente propuesta:

—Le compro la tienda, aceptado. Pero tiene que se ahora mismo y con la condición de que el precio sea a real la yarda.

—A real la yarda? Todo lo que hay en la tienda, a real la yarda?

Aquello era una propuesta inusitada dentro de las transacciones comerciales. El vendedor, estupefacto, se recogió en un silencio en el que había tremenda tensión interior.

Don Manuel apuró:

—He dicho a real la yarda, si se atreve.....
Y el viejo comerciante aceptó al fin.

La noticia—aún en las ciudades grandes estas noticias se saben pronto— se extendió rápida entre los vecinos. La gente se acercaba curiosa, a presenciar aquella venta extraordinaria. Los dos comerciantes habían colocado sobre el mostrador las piezas de género, las desdoblaban, las medían e iban apuntando en un cuaderno. Cuando terminaron de medir las zarazas, las sedas, los pañolones, letines, bo-

tones, todo a real la yarda, tocó el turno a la cristalería. Botellas de mistela, de vino, de coñac, copas, vasos, eran puestas en fila y medidas a real la yarda. Los frascos de medicinas, la maravilla curativa, frascos con quinina, antipirina, árnica; los perfumes de Cananga, de aceite de Oriza, latas con polvos de arroz, cosméticos, los paquetes de cohetes chinos, las latas de galletas, los quesos de Flandes, el azúcar en terrones, los sacos de café, de harina.....

Los espectadores miraban la escena consternados. Don Manuel no disimulaba un rictus triunfal en sus labios.

Y así siguieron midiendo la tienda. Pero cuando acabaron de medir los abarrotes, todavía había que medir una parte a la que nadie había dado importancia. Era el hilo, el hilo de coser ropa, de atar paquetes y la sogá de Manila. Y fué aquí donde se cambiaron los napeles. Resultaron yardas y más yardas de hilo muy delgado cuyo precio de fábrica era irrisorio, tantas yardas que dos días enteros trabajando no fueron suficientes para acabar de medir...

El negocio fué redondo.

Con el dinero que tuvo que pagar don Manuel, hombre de plata contante y sonante, pudo el apurado vendedor salir de compromisos y abrir una tiendecita bien provista en la acera de en frente.

En aquella época legendaria el campesino arrastraba la manta, se peleaba con sable bajo los tamarindos y la docena de huevos costaba un real.

Tira 130729
...de...
VERSIONES HUMORISTICAS

EL LAGARTO Y EL CHINO

El chino Eleuterio, desconfiado como todos sus paisanos, tenía la tienda en "La Tronosa". Una mañana fué a bañarse al río y cuando ya iba a entrar en el charco, vió una lagartija que desde una peña cercana lo atisbaba en actitud un poquito sospechosa.

Receloso por las espeluznantes historias sobre scurios, arañas y escorpiones que había escuchado en el Pueblo y creyendo que se trataba realmente de un peligroso caimán, contempló con sobresalto a la sabandija cuyos movimientos verticales con la cabeza dan la impresión de que estuvieran diciendo que sí. El chinito ignorando esta particularidad, osó preguntar:

—"Lagatito, tú te atleve a comer a Eleuterio?..."

Como la lagartija hiciera en ese momento el consabido gesto afirmativo, el chinito, traduciendo que sí, insistió todavía, cada vez más armado:

—"Positiva, positivamente, poniendo la chanza a un lao?..."

De nuevo la lagartija acertó a mover la cabeza con el mismo gesto de afirmación.

Entonces el oriental, recogiendo a prisa la ropa, puesta sobre el raizal del barranco, dijo por última vez al supuesto lagarto:

—"Qué biyaco, ah! Calajo, tú no come a Eleuterio poque ése no si baña aquí..."

Y regresó a la tienda, muy contento de haber salvado la vida.

PRECAUCION

Una campesina ya entrada en años conversa con la paisana que ha regresado de su paseo por la Capital.

—¿Verdá es, comadre, que ahora han in-

ventao un nuevo enredo y que lo ven a úno tuito por dentro?

—Eso debe ser er rayo-équi.

—Apué, pensaba yo que si la cosa es asína como dicen, nos han fregao. No hay más remedio que usá carsonario.

A LA MODA DEL MONTE

El peluquero, viendo al montuno parado en la puerta del establecimiento, lo instó a pelearse.

—Güeno, pero a la moda de monte.....

—Sí señor, con mucho gusto. A la moda del monte.

Y el peluquero, sonriendo con picardía lo fué dejando al casco. El montuno se dejaba hacer con la mayor mansedumbre.

Cuando ya el barbero terminó, retirando la servilleta le dijo:

—Bueno, amigo, está Ud. listo. Son seis reales.

—No puede ser, señol. Quedamos en que era a la moda del monte.

—Bueno, y qué llama usted la moda del monte?

—Ña, que usté me pela a mi y entonces yo lo pelo a usté.....

LAS CUENTAS CLARAS

Doña Francisca, recién establecida en el Pueblo, ha enviado recado a la madre del chico campesino que tomó para el servicio.

—La mandé a buscar, ña Felipa, para avisarle que su hijo no ganará más trece reales al mes. En adelante ganará quince.

—Eso si que no, señora! Si no le sigue pagando los trece reales, el muchacho no sigue trabajando. Eso es mucho abusar de los probes.....!

CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DESGASTADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

EL GATO

Por JOSE MARIA NUÑEZ

Se hacía insoportable a Antonio la permanencia en el caserío desde que Dolores, su mujer, pasó a mejor vida.

Era como él decía: "Pa olvidarla tendría que dirse pa la montaña, jondo, onde naide le hablara ni las cosas le trujeran tan a lo vivo el recuerdo de la compañera perdía. ¡Sí! Se llevaría consigo a la Pilara, su hija de diez años, que se parecía a la difunta. La otra más chica y la que había dejado de pecho la Dolores, se quedaría con la agüela que tenía tanto amaño pa lidiar muchachos".

Y a la montaña se fué Antonio con Pilara, a esconder en la soledad su duelo y a amortiguar en las rudas faenas de la labranza la punzante memoria de su infelicidad.

Estableció su trabajadero al borde de la selva virgen, en la falda de un cerro a cuyo pie salta bulliciosa entre peñas y cascadales una quebrada. Abrió ancha brecha en el bosque centenario; practicó la quema, y a su tiempo, depositó la simiente en el suelo feraz. Y ahora, corridos algunos meses, contemplaba a los últimos rayos del sol, y desde la más lejana linde del sembrado, el arrozal maduro, las mazorcas amarillas prendidas aún a las axilas de las cañas secas del maíz, el campo de otoaes como una oscura esmeralda, y allá, abajo, el platanal por entre cuyas anchas hojas asomaba el rancho.

Trabajos y sudores le costaba aquello. No sólo había sido duro el desmonte y la deshierba, sino que, para defender el plantío de zaiños y venados, se había visto en la necesidad de cercarlo con leña. Ahora tenía que espantar los torritos y changos y tirar hondazos a los monos y ardillas, que cayendo en bandadas, sobre el arroz los primeros, y en el maíz, los segundos, cobraban los diezmos de la cosecha con intereses y todo. ¡Ah!, si él tuviera una escopeta con que fusilar a aquellos foragidos cubiertos de pluma negra o de leonada piel... Pero la compraría, y el año entrante ya sería otra cosa. Con lo que recolectara tendría suficiente comida para el año y el sobrante lo destinaría a mericar la escopeta y a sacarle la ropita a la Pilara que estaba en los puros hilachos. Y su pensamiento se detuvo en la niña. ¡Qué buena era Pila-

ra! Una mujercita de su casa: barría, pilaba, molía la tortilla, cocinaba, fregaba los trastes, todo con aquella buena disposición y aquel... mesmamente como la dijunta. Y eso que estaba descoloría y piponcita. No Cleto el curandero, le había dicho que eran lombrices, y tendría que conseguirle yerba-santa o comprarle un vermífugo en el pueblo. Pilara... La pobrecita se quedaba todo el día en el rancho con solo el micho y las gallinas, porque lo que era Pañuelo, el perro, no le perdía patá a él. Y bastante que le servía Pañuelo pa espantar a los monos. Y luego, era un amigo; mejor que mucha gente.

—Pilara,—se acordaba ahora que le había preguntado a su hija—, ¿justé no tiene miedo de quedarse solita?

—No, tata, no tengo miedo, le había contestado ella.

—¿Y si le sale el Gato?, le había dicho él por juego.

Y el pensamiento del campesino saltó de Pilara al Gato. En el verano, cuando comenzó el trabajo y retumbaba en el monte el golpe de su hacha y el estrépito de los árboles que caían, y las noches eran estrelladas, nunca le oyó bramar. Pero de un par de meses atrás, cuando hacía oscura y había llovido en la tarde, le oía él hacia el otro lado de la quebrada. No hacía más de tres días que había descubierto en el barranco, junto al bajadero, huellas inconfundibles del felino. Por cierto que cuando Pañuelo las olfateó, se le erizaron los pelos y gruñó sordamente. Por eso le había dicho a Pilara que no fuera sola por agua. Ya traería él cada mañana las tulas llenas para que no bajara ella a la quebrada.

Se escondió el sol y sobre la montaña descendía la pesadumbre de la noche, solemne y silenciosa.

Bajó Antonio hacia su vivienda, la honda atada al cinto, al hombro el gancho de deshierba y en la mano el machete. Se abría paso por entre los apretados matojos de arroz que envolvían su busto en el remolino dorado de las espigas. Tras él iba Pañuelo, husmeando aquí, saltando sobre un tronco allá, quedándose un momento rezagado para perseguir

una gallineta fugitiva y apresurándose luego a reunirse al amo.

"Mal vecino era el Gato, pensaba Antonio mientras caminaba. De hombre a hombre, no le tenía él miedo, ni se espeluznaba como Pañuelo. No podía ser más valiente ni peor encarao que aquel Ambrosio Corrales que debía dos muertes y con quien había peleao, ahora para la Pascua hacía tres años. Y ño Ambrosio había tenido que declararse rendío y decirle bendito. Pero el tigre era traicionero: atacaba a mansalva y efectuaba sus correrías a la sombra. Más valía vivir prevenío". Por tal razón había rodeado el rancho de una palizada de estacas puntiagudas, y por eso mismo dormían él y Pilara en el jorón y subían al acostarse la escalera de guarumo.

Llegaban ya. Escaló el hombre las traviesas que, apoyadas en horquetas de cada lado, permitían salvar la cerca. Escurrióse el perro por una abertura. Las gallinas se habían echado y una que otra disputaba a picotazos un buen puesto en las ramas del guácimo que les servía de dormitorio. Junto al fogón humeante, el micho filosofaba, considerando las vanidades del mundo a través de sus ojos entornados. En el rancho no había nadie.

—Pilara!, llamó Antonio.

—¿Qué se habrá jecho? Y su mirada se detuvo en el sitio donde solía poner las calabazas del agua. Y las calabazas no estaban allí.

—¿Si se habrá ido Pilara a la quebrada por agua, a pesar de su advertencia?

—Tata, yo no tengo miedo, se acordaba que le había dicho. Y recordó simultáneamente la ancha huella pintada en el barranco que descubrió tres días atrás, y el espeluzno de Pañuelo, y corrió sobresaltado al sitio donde suponía a la niña. El perro le siguió.

El sendero, tortuoso, baja entre pajonales, espinos y carricillos y forma al final un recodo que termina de modo brusco en un lajero donde la corriente se quiebra para caer alborotada en el remanso que sombrean coposos harinos y fragantes camelos.

Y fue al llegar a aquel recodo y sobre este lajero donde los ojos espantados del padre vieron las tulas rotas su Pilara caída y ensan-

grentada y junto a ella, como un enorme ovillo de seda oscura, con manchas amarillas festoneadas de negro, el tigre que empujaba el cuerpecito de un lado a otro con delicados golpes de zarpa, con la juguetona malignidad con que martiriza el gato al infeliz ratón en que ha hecho presa.

Rugió Antonio de dolor; ladró Pañuelo, y la fiera desprevenida púsose en guardia.

Lo que sucedió luego, fué corto. El perro se precipita sobre el tigre para caer despanzurrado y aullante; el hombre que se aproxima de un salto, lanza el blanco sombrero a la cara del feroz enemigo, y aprovecha el centésimo de segundo que tarda éste en apartarlo de un manotazo, para descargar sobre la cabezota el afilado machete con toda la fuerza de su angustia, con todo el ímpetu de su desesperación. Y tras el primer golpe, otro, y luego otro, diez, cien, con saña infinita, cortando, desmenuzando al asesino de su hija.

Terminada su venganza, corrió a levantar el cuerpo inanimado de Pilara. Lavó las heridas del rostro en el agua fresca del remanso y con ella en brazos, cegados los ojos por las lágrimas, subió casi entre la sombra hacia el rancho.

... ..

—¿Murió Pilara?, pregunté a quien me hizo el relato.

—No, me contestó. Antonio lleao a tiempo. Las heridas eran profundas, pero no interesaron ningún órgano vital. Después, usted conoce la excelente carnadura de nuestros campesinos.

... ..

Hace algunos años, en una de las numerosas fiestas que celebran en mi pueblo, estando en una tienda oí a un hombre que decía:

—¡Déjame, Pilara! ¡Déjame hija!

Me volví y vi a una mujer pálida, curtida del sol, que tenía varias cicatrices paralelas y largas en la cara. Luchaba ella por detener a un viejo campesino embriagado, que logró al fin desasirse y echándose el ala del sombrero atrás y al hombro el algodón de bailleta, gritó alzando el brazo armado de fuerte garrote:

—¡Yo soy Antonio González! ¡Yo soy el hombre!

CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DESGASTADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

"SEÑILES"

UNA INTERPRETACION DEL JUDIO ERRANTE

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

Dedicado al Dr. José Ma. Núñez Q. compañero de mis años infantiles.

—Oiga Juan Blanco, ha visto usted a Señiles, preguntó mi padre a su interlocutor.

—No patrón, mí no verlo, pero sí oirlo mucho por Cerro Amarillo, cuidando venados.

—Mucho lejos, patroncita, asintió Juan Blanco. Por aquí haber muchos venados y él cuidar para ellos.

Era aquella noche de tertulia familiar. Con frecuencia, después de las rudas labores del campo la mozada se reunía bajo el coposo mango del patio alrededor de mi padre para platicar sobre los trabajos realizados, proyectos agrícolas, etc. Así, en tales coloquios patriarcales se lograba mantener encariñados a los servidores que reverenciaban al jefe de la familia y tenían para sus miembros un afecto sincero.

Mi padre por entonces peinaba ya en aquellas luengas barbas que le daban tanta respetabilidad, múltiples canas que hicieron brotar los muchos años y los pocos sufrimientos padecidos en una vida laboriosa y poco afortunada. Merced a sus ingentes trabajos había logrado formar esa finca de "Escotá", de gratos recuerdos para los hijos, que era por ese tiempo una pequeña hacienda, que si no nos cataloga entre los ricos por ser la familia numerosa, nos ponía al nivel de los burgueses de pueblo acomodados.

Nuestra servidumbre a jornal era mucha porque así lo exigía la multiplicidad de trabajos de la finca, y entre la permanente formaba parte Juan Blanco, el extraño y servicial negro jamaicano que se apareciera un día en nuestro predio y se quedara a sueldo, ejemplar exótico entre los habitantes de la comarca, todos de raza blanca, descendientes de los colonos hispanos, y Luis Jorra, un viejo jovial y festivo, veterano de las guerras entre Guar-

dias y Goytías que medio siglo, atrás se disputaron la hegemonía de la Provincia.

Con esos personajes y otros más, con intervención, a veces, de mi madre y de las "niñas", con mis hermanos mayores que no faltaban cuando no iban de caza nocturna por los potreros y los menores, que no salíamos nunca de noche, de los cuales yo era "el benjamín", las reuniones del hogar se hacían amenas y pintorescas.

Las cosas que supimos los chicos en ellas y lo que nos entretuvimos oyendo historias, consejas, leyendas, chistes y cuentos que cada uno relataba con su expresión particular; Juan Blanco nos narraba episodios que a todos no parecía fábulas, de su isla lejana perdida en medio de una mar bravía donde azotaban tempestades horribles y por más que nos explicaba para hacernos comprender cómo era de inmensa esa mar diciendo que calculáramos "mil veces cien veces" el charco de nuestro río y con oleaje tan grande como el mango que nos daba abrigo, no cabía su concepción en nuestra mente donde no se habían reflejado hasta entonces otras visiones geográficas que las de nuestros valles cercanos y nuestras montañas azules que limitaban el horizonte. Viendo la rosa que matizaba las mejillas de nuestras campesinas y el aspecto distinguido de los hombres del campo, entre quienes los ojos azules son harto frecuentes, no creíamos en las multitudes de piel oscura y pelo enroscado que el negro nos describiera pobladores de su tierra distante.

Nunca he sabido si el Blanco fuese su apellido o si irónicamente las maliciosas gentes le pusieran el nominativo como contraste al ébano de su piel.

Pero Juan Blanco fue bueno. En su alma anidaba la lealtad a nuestra familia

y por sus sentimientos nobles podía merecer el calificativo que tanto le enorgullecía.

Luis Jorra era otro personaje no menos pintoresco cuya vida de aventuras como recluta de las guerras civiles de la Provincia de Azuero, entre Guardias y Goytías distraía nuestros ocios cuando de buen humor nos hacía la relación de los combates de guerrillas a que decía haber asistido.

—Si usted me quiere creer, don Mateo, intervino Luis Jorra, yo sí me he topao con Sejiles.

—De veras, ño Luis?, interrogó una de mis hermanas.

—Sí, niña. Ahora verá. Yo montaba por los laos de Majarilla. Estaba el bobo en la florecencia y el venao que parecía ganao en rodeo. Me juí sin perros porque no los necesitaba y tiré uno detrás de otra un venao grande de asta y una gama muy galana. Yo pensaba que jacer con tanta carne y vide que era mejor dirme a la casa a buscar un caballo pa cargar los dejuntos on la madrugada. Cuando ya iba o goveirme, sentí el latío de unos perros al otro lado del río Majarilla y de una vez un jupío de Señiles. Se me espelucó el cuerpo y cuando vide como de detrás de las matas salían los venaos y corrían al río pa pasar a verlo que Señiles quería de ellos, salí huyendo pa mi casa.

¿Y cómo supo que era Señiles el del grito?, interrogó uno de mis hermanos.

—Pues ahí no más, el jupío de Señiles toos lo conocemos y los venaos mejor que naides y van donde él los llama.

—Y ¿a qué van?, pregunté yo.

—A que los cure, dijo muy grave el narrador.

—A ver, ño Luis, intervino mi padre, ¿qué hizo usted con su caza de esa noche?

—Na, don Mateo, no pude jacer naa.

—¿Cómo así?, preguntó mi madre. ¿No regresó por ella?

—Sí, mi ama, juí ya de día, pero Señiles, avisao por los venaos sanos, se llevó a los muertos, que es posible que no tuvieran muertos sino mal tiraos, y los curó. Sólo jallé al otro día el raстро donde cayeron. Pero de los venaos,..... ni sombra.

—Hombre, ño Luis, intervino uno de mis hermano, gran cazador. ¿No sería algún monteador que le encamoteó la caza por flojo usted?

—Niño!, interrumpió medio ofendido ño Luis. Esta pata tengo tirá peliando a orillas del Río Chico al lao del Gobernador Guardia. (1). Yo lo vide moril y la descarga del chopo que lo mató, me arcanzó también hiriéndome malamente por que entuavía no se ha cerao el hueco de la bala. Yo era su ordenanza, ¿sabe usted? Eso le probará que no soy flojo.

—El caso es que huyó al oír un grito, dijo sentenciosamente mi padre.

—Sí, mi amo, pero a ningún hombre, sino a una ánima en pena. Yo no quiero nada con los tentaos de su Divina Majestá.

—Mamacita, ¿y quién es Señiles? intervine yo.

—Señiles, dijo mi madre, es un personaje de leyenda. En nuestras montañas se le conoce mucho, aunque nadie lo ha visto. Sin embargo, suele sentirse en algunos días cupando en la lejanía sus perros inmortales como él. Es una especie de Samuel Beli Beth criollo, casi más bien ocueño, porque los campesinos han localizado en este distrito su antigua vivienda y su recuerdo está muy arraigado en la mente de los habitantes. Su cueva se le muestra al viajero en la cordillera de Tijera, al otro lado de Ocu. Como el Judío errante de la leyenda cristiana, él vaga por nuestros campos cumpliendo su misión fantástica de curar los venados heridos, señalar las crías arrearlos a los montes de buenos pastos, cuidarlos, en fin, de los cazadores, misión que le ha impuesto Jesucristo en castigo de haber profanado el día más santo de la cristiandad: el viernes de pasión.

"Señiles es eterno. Las generaciones se suceden y Señiles continúa errando por los montes y las llanuras. Unas veces lanza su grito misterioso desde la cúspide de un cerro, otras de la hondonada, y siempre a la voz del amo, los perros que la fantasía popular le ha puesto como inseparables

(1) Aludía a la trágica muerte del Gobernador don Santiago de la Guardia el 19 de Agosto de 1862 en el combate que libró en defensa de la legitimidad, a orillas del Río Chico de Natá.

compañeros, responden con ladridos que se oyen a muchas leguas a la redonda.

—Y ¿por qué Señiles ni se muere, ni se ve? preguntó una de mis hermanas.

—Porque de tanto vivir se ha gastao y se ha jecho espíritu, mi amita, afirmó ño Luis. Pero vive, se le siente, sobre todo los días Santos.

—Eso ser verdá, afirmó Juan Blanco. Yo pasar aquí muchas Semanas Santas y oír a Señiles por Cerro Negro, por Cerro Amarillo, por Limonal, por Concepción, por muchos lugares. Pero yo nunca verlo.

—Pues bien, prosiguió mi madre, Señiles era un hombre. Vivió hace muchos años. Es más viejo que mi padre, más viejo que mi abuelo. ¡Dios sabe cuántos años tiene Moraba, como dije, en la cordillera de Tijera, al otro lado de Ocu.

El no era crédulo, ni devoto, cosa rara entre nuestros campesinos que son tan piadosos. Era, como diría hoy, un ateo. Su madre, en cambio, sí tenía sentimientos religiosos. Cultivaban ambos una roza cerca de la casa. Su "sitio", como se llama asiento, lleno de árboles frutales, dicen que todavía se ve entre la maraña de la selva. Cuidaban cerdos y

callinas, pero para economizar la carne, él solía salir de cacería por Cerro Largo, Quebro o el Suay. A veces demoraba días y siempre regresaba con abundante carne salada o seca al sol. En una ocasión, siendo Viernes Santo, su madre por una dolencia no bajó al pueblo como de costumbre para asistir a la procesión del Santo Sepulcro. Señiles tampoco lo hizo y preparó, en cambio, una cacería contra la advertencia primero, y el ruego después, de la madre que consideraba esto una profanación. No le hizo caso el hijo y se marchó a la montaña con su escopeta al hombro y sus perros por compañeros. La buena vieja se quedó esperándolo uno y otro día. Nunca más volvió. ¿Murió desbarrancado? ¿Lo devoró una fiera? ¿Se le disparó el arma accidentalmente, como tantas veces sucede, y se mató? Nadie lo sabe. Lo extraño es que sus perros tampoco volvieron. La credulidad de la gente tuvo esta desaparición como un castigo divino por desobedecer a su madre y, sobre todo por profanar el día Santo. La fantasía popular luego comenzó a tejer la leyenda presentando a Señiles como un ser inmortal y le atribuye el oficio de cuidar los venados que quiso cazar y de quienes más bien se ha he-

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE	DAVID
ALMIRANTE	LAS TABLAS
BOCAS DEL TORO	OCU
COLON	PENONOME
CONCEPCION	SANTIAGO
CHITRE	PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Teléfonos: 221, 222, 223, 224 y 2244

cho, pro mandato de Dios, amigo y protector. No se muere. No puede morirse. Sobre él gravita la maldición que ha eternizado al Judío Errante. Su campo de acción se ha extendido por la Península toda, pero visita con frecuencia los montes de este distrito de donde es originario; su popularidad es grande en estas regiones. Todos le conocen. O mejor dicho, no le conocen porque nadie le ha visto; le reconocen por su grito y el ladrido de sus perros. Como los venados por instinto saben lo que *Señiles* se esmera por ellos, cuando le oyen y escuchan a sus perros, lejos de huirle corren a él para recibir siquiera sus caricias o que les cure sus gusaneras. He aquí por qué a ño Luis, *Señiles* le burló la caza que nos ha contado, y se llevó los venados heridos para sanarlos y librarlos de su olla.

—Mamá, dijo mi hermano mayor cuando ella hubo terminado, ¿y usted cree en *Señiles*?

—¿Y por qué no, hijo? Si no creo en la existencia material del personaje, sí en la significación devota que el pueblo le da. *Señiles* representa la credulidad que en todas las épocas existe. Su caso real o fantástico es una lección de respeto para las cosas santas.

—Mi patroncita contar mucho bien esa historia, manifestó con entusiasmo el negro. Yo también creer en *Señiles*.

—Y yo que lo he visto, afirmó ño Luis. O mejor, no lo ví, sino que me quitó dos venas después de blanquias por mi escopeta que no falla.

Reíamos la decepción del "veterano" por

su frustrada caza, cuando un grito que parecía venir de muy lejos y que cruzó sobre nuestras cabezas hendiendo agudo el aire, nos heló en los labios la risa. Y los ladridos de unos perros que aparecía acorralar una caza, siguieron al grito azuzador. Nuestros perros, en lugar de responder a sus congéneres, como es natural en ellos, gruñeron sordamente y con los pelos del espinazo erizados y el rabo entre las patas, abandonaron las cenizas tibias del fogón para venir a refugiarse entre nosotros.

—¿Los oyen?, dijo por lo bajo ño Luis. Es *Señiles*

—¡Ave María Purísima!, invocó mi madre.

—Vámonos a acostar, dijo mi padre con voz trémula. Buenas noches.

Yo, sobrecogido de temor tardé en conciliar el sueño. Sentía distinto el grito estridente del fantástico cazador y de sus perros inmortales. Nunca más lo olvidé.

De aquella noche memorable en que el misterio de *Señiles* me fue explicado por mi madre, han pasado más de cuatro décadas. Mi cabeza peina canas y hasta el menor de mis hijos supera la edad que entonces tenía yo. De mis padres la tierra no conserva ya ni las cenizas. Y *Señiles* continúa viviendo su vida errabunda.

Como el semita vagabundo que negara el agua al Salvador, subsiste su recuerdo en la imaginación de las sencillas gentes de mi pueblo, a quienes les parece oírle en las noches tropicales, serenas y tibias, y repiten timoratas su leyenda inmortal.



CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DEGASTADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

A LOS BILLETOS

Se les recomienda:

- Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;
- Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;
- Usar trato amable y cortés con nuestros favorecidos y el público en general;
- Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

Les está prohibido:

- Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;
- Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;
- Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;
- Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;
- Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;
- Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

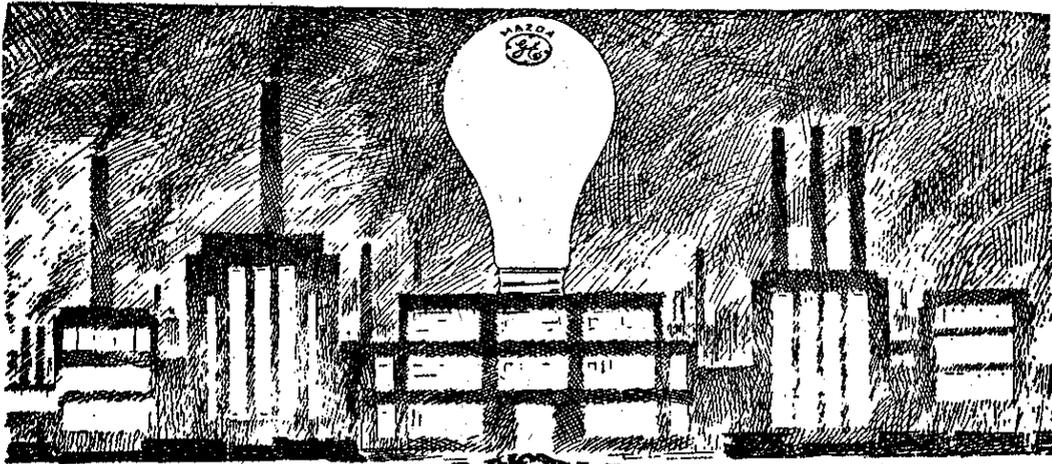
La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMeÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

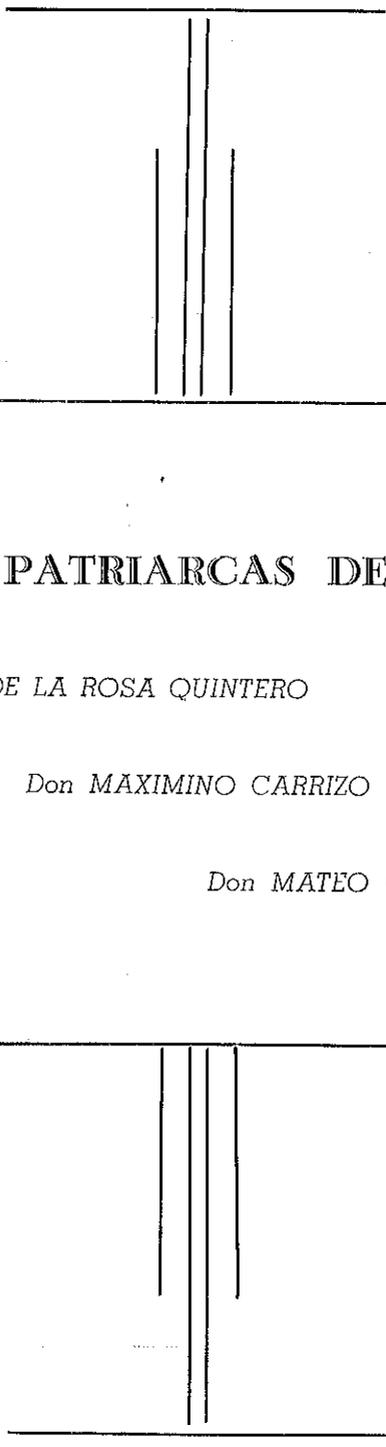
NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1948

Fecha:		Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO	4	1502	4233	5609	8241
"	11	1503	8262	1697	0569
"	18	1504	3619	1220	6030
"	25	1505	0751	3106	2277
FEBRERO	19	1506	0941	7172	5719
"	8	1507	1175	6370	3823
"	15	1503	9310	0393	5429
"	22	1509	7294	4235	2923
"	29	1510	1918	9643	9119
MARZO	7	1511	4984	8622	1400
"	14	1512	7760	4121	1648
"	21	1513	6046	3893	4096
"	28	1514	1589	0938	2508
ABRIL	4	1515	6316	0335	3197
"	11	1516	3671	8307	5160
"	18	1517	7116	9492	7954
"	25	1518	0223	6005	4571
MAYO	3	1519	9487	2434	1062
"	10	1520	2856	2758	9802
"	16	1521	7451	6345	1916
"	23	1522	3332	9060	4771
"	30	1523	9247	2075	4807
JUNIO	6	1524	3702	5712	2459
"	13	1525	0415	8281	5714
"	20	1526	2310	6441	0740
"	27	1527	9843	8902	7519
JULIO	4	1528 (Extr.)	3006	1891	6714
"	11	1529	2698	5740	6847
"	18	1530	0135	7646	1543
"	25	1531	0035	6288	3303
AGOSTO	19	1532	8230	4705	4814
"	8	1533	5766	1278	8641
"	15	1534	0297	3201	7129
"	22	1535	0487	6760	8997
"	29	1533	6767	2535	3429
SEPTIEMBRE	5	1537	8613	4517	6308
"	12	1538	8219	1048	7861
"	19	1539	0183	8751	2650
"	26	1540	3310	6252	3340
OCTUBRE	3	1541	7324	3481	7720
"	10	1542	3317	1296	3755
"	17	1543	3700	3112	0101
"	24	1544	4400	3258	5009
"	31	1545	0165	4207	2399
NOVIEMBRE	7	1546	6907	1036	3735
"	14	1547	7083	4504	9595
"	21	1548	3268	9323	7111
"	28	1549	5781	8406	8573
DICIEMBRE	5	1550	2106	1428	8139
"	12	1551	6803	4960	1096
"	19	1552	5632	4098	1410
"	26	1553	5621	4251	2334



TRES PATRIARCAS DE OCU

Don JOSE DE LA ROSA QUINTERO

Don MAXIMINO CARRIZO

Don MATEO CASTILLERO